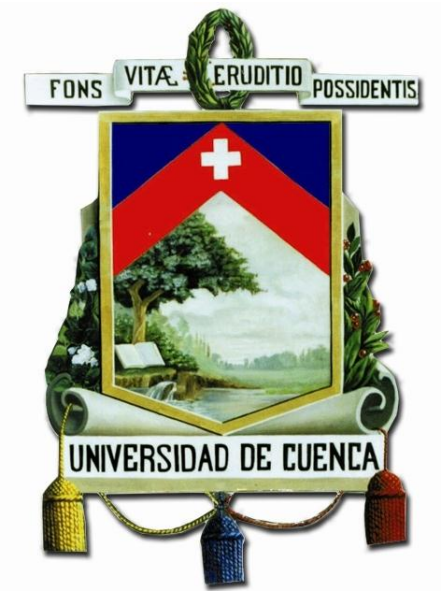

UNIVERSIDAD DE CUENCA

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

"ANÁLISIS DE LA PRESENCIA DE LO FANTÁSTICO EN LAS LEYENDAS DE ZARUMA"

Trabajo de graduación previo a la obtención del Título de Licenciado en Ciencias de la Educación en Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales.

AUTOR: René Miguel Torres Castillo

DIRECTOR: Mst. César Iván Petroff Rojas

CUENCA – ECUADOR

2015

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo recopilar una serie de leyendas y relatos orales de la ciudad de Zaruma para realizar un análisis de los mismos, basado en la teoría de la literatura fantástica. Para ello, emplearemos a varios autores como Tzvetan Todorov y otros, que consideran a la literatura fantástica como la irrupción de un elemento extraño que altera la aparente calma de los personajes en la historia. Por tal motivo, abordaremos temas como la narrativa oral y leyendas y su construcción a partir de la literatura fantástica, además de trabajar un marco histórico y cultural de la ciudad. Finalmente, se realizará un análisis de un corpus de varias leyendas, destacando el elemento anormal y la construcción de los personajes, para evidenciar la presencia de la cultura zarumeña a través de la creación literaria.

PALABRAS CLAVES: Literatura, Fantasía, Oralidad, Leyendas, Patrimonio, Cultura.

ABSTRACT

This present project aims to collect a series of legends and oral stories of the city of Zaruma to make an analysis based on the theory of fantastic literature. To do this, the researcher uses some authors as Tzvetan Todorov and others who consider fantasy literature as the arrival of a strange element that alters the apparent calm of the characters in the story. Therefore, the researcher will approach items such as storytelling and legends, and its construction from fantasy literature, besides a historical working and cultural context of the city. Finally, the researcher will do an analysis of a corpus of several legends, highlighting the abnormal element and the construction of the characters to show the presence of the culture of Zaruma through literary creation.

KEYS WORDS: Literature, Fantasy, Orality, Legends, Heritage, Culture.

ÍNDICE DE CONTENIDO

PORTADA……1

RESUMEN……...2

ABSTRACT……3

ÍNDICE……4

CLÁUSULAS DE RESPONSABILIDAD Y DE RECONOCIMIENTO DEL DERECHO DE LA UNIVERSIDAD PARA PUBLICAR EL DOCUMENTO.....6

DEDICATORIA.....8

AGRADECIMIENTO.....9

INTRODUCCIÓN.....10

PRIMER CAPÍTULO. ZARUMA: MARCO HISTÓRICO Y CULTURAL…….13

1.1. Marco Histórico……13
1.2. División Política: Zona urbana y rural……...15
1.2.1. Parroquia urbana Zaruma……...15
1.2.2. Parroquias rurales……16
1.3. El patrimonio tangible……..19
1.3.1. La iglesia de San Francisco……...20
1.3.2. El santuario de la Virgen del Carmen……21
1.3.3. El Centro Histórico……21
1.3.4. Cerro de Arcos……..22
1.3.5. La laguna de Chinchilla……22
1.3.6. La mina El Sexmo……23
1.3.7. El museo Municipal……..23
1.3.8. Fauna y flora……23
1.4. El patrimonio intangible……...24
1.4.1. Festividades……25
1.4.2. Las costumbres……26
1.4.3. Leyendas……27
1.4.4. Literatura y música……...27
1.4.5. Gastronomía……..28

SEGUNDO CAPÍTULO: LITERATURA ORAL, MEMORIA Y LEYENDAS…….30

2.1. ¿Qué es literatura oral?.....30
2.2. Memoria y memoria colectiva……31
2.3. Cultura popular tradicional o folklore……34

2.3.1. Cultura popular tradicional social……...37
2.3.1.1. El lenguaje coloquial……37
2.3.1.2. Costumbres y tradiciones……37
2.4. El cuento popular……...38
2.4.1. ¿Cómo se origina el cuento popular?.....39
2.5. Las leyendas……40
2.5.1. Origen de las leyendas……41
2.5.2. Diferencias entre leyendas y otras creaciones narrativas…….44

TERCER CAPÍTULO: LA LITERATURA FANTÁSTICA EN LAS LEYENDAS..48

3.1. ¿Qué es la literatura fantástica? ……...48
3.2. El miedo, lo fantástico y las leyendas……...51
3.3. Lo extraño y lo maravilloso……55
3.4. Modelo de análisis……57

CUARTO CAPÍTULO: ANÁLISIS DE LA PRESENCIA DE LO FANTÁSTICO EN LAS LEYENDAS DE ZARUMA……..60

4.1. Lo anormal que posibilita la creación fantástica en las leyendas…….60
4.2. Construcción de los personajes de las leyendas desde la literatura fantástica……68
4.2.1. Los aparecidos……..68
4.2.1.1. Las mujeres extra-naturales……69
4.2.1.2. Las almas que no descansan……70
4.2.2. Los seres demoníacos……76
4.2.2.1. El diablo ser destructor y pervertidor……76
4.2.2.2. El duende……...81
4.3. La noche y el miedo en las leyendas de Zaruma……83

CONCLUSIONES……91

RECOMENDACIONES……...94

ANEXOS……96

BIBLIOGRAFÍA……..111

Yo, **René Miguel Torres Castillo**, autor de la tesis "**Análisis de la presencia de lo fantástico en las leyendas de Zaruma**", reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de **Licenciado en Ciencias de la Educación en la Especialización de Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales.** El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autor/a

Cuenca, 14 de septiembre de 2015

René Miguel Torres Castillo

0704786185

Yo, **René Miguel Torres Castillo**, autor de la tesis "**Análisis de la presencia de lo fantástico en las leyendas de Zaruma**", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, 14 de septiembre del 2015

René Miguel Torres Castillo

0704786185

DEDICATORIA

En cada una de las páginas de este trabajo hay un poquito de esas personas que estuvieron desde el inicio conmigo. Por tal motivo, este trabajo es para ustedes, familia, amigos y profesores, porque sus consejos hoy se ven plasmados en estas letras.

AGRADECIMIENTO

A mi madre, que sin su apoyo incondicional no hubiera podido conseguir los objetivos trazados. A mis hermanas, que han estado siempre para sacarme una sonrisa en momentos de debilidad. A mi tutor, por su valiosa ayuda en este trabajo. Y cómo olvidar aquellos seres introvertidos que la lectura me ha permitido conocer.

Punto aparte, es un agradecimiento especial a mi padre Fulvio Torres y mi abuelito Miguel Torres, que desde el cielo me han guiado para culminar esta etapa más.

A todos ustedes, infinitas gracias por contribuir de diferente manera a la realización de este trabajo.

INTRODUCCIÓN

En todos los tiempos, los seres humanos hemos tenido la necesidad de contar y escuchar historias. Desde muy pequeños, nuestros abuelos nos referían aquellas historias que a su vez las habían escuchado de sus mayores. Todas estas, nos han llegado a través de un patrimonio oral que permite la construcción de nuestra identidad cultural, muestra de ello son las leyendas. Estas, forman parte del patrimonio intangible y nacen con la marca de la oralidad para cumplir una función moralizante en los pueblos y sociedades.

En este trabajo, se ha realizado un análisis de todas las leyendas de la ciudad de Zaruma, desde la perspectiva de la literatura fantástica. Pero, ¿Qué comprendemos como literatura fantástica? A decir de esto, hemos citado a varios autores que trabajan sobre una aproximación a la teoría de la literatura fantástica. Sin embrago, pese a no ser contemporáneos entre sí, todos coinciden con una definición del relato fantástico: en el que interviene un elemento extraño o irreal y que altera las leyes del mundo que conocemos; entonces desde esta perspectiva, el lector tendrá que buscar una explicación a esos sucesos.

Partiendo de esa premisa, en el primer capítulo se plantea un marco histórico y cultural de la ciudad de Zaruma. Comenzaremos con la historia y la división política. Posteriormente, haremos un acercamiento al patrimonio tangible e intangible de la ciudad, para enmarcar al lector en el contexto con el que vamos a trabajar. Una vez situado en el marco social, daremos paso al segundo capítulo, en el que trabajaremos con mayor detenimiento la narrativa

oral y el folklore, para ello tomaremos como referencia el libro *El cuento folclórico* de Gonzalo Espino Relucé (1999).

Delimitaremos la definición de la literatura oral, y sus principales características. Abordaremos también un contraste entre lo que consideramos memoria y memoria colectiva. Con esto, llegaremos a un apartado importante que es lo popular o folklore y cada una de sus expresiones. Finalmente, tocaremos el tema de las leyendas, su origen y características, culminando el capítulo con las diferencias entre leyendas y otros géneros narrativos.

En el tercer capítulo, se hará un acercamiento a la teoría de la literatura fantástica. Tendremos para esto, varios referentes como Tzvetan Todorov, Stella Maris Colombo, Víctor Bravo, Ewald Weitzdörfer, entre otros. Comenzaremos con una definición del género, y sus principales características. Posteriormente, identificaremos el tema del miedo y lo fantástico en las leyendas; y para terminar el capítulo, describiremos el modelo de análisis con el que se va a trabajar las leyendas recolectadas.

En el cuarto capítulo, se trabajará en el análisis propiamente de las leyendas recolectadas. Para realizar este análisis, emplearemos a varios teóricos que aportarán con el marco teórico. Con todo esto, iniciaremos identificando el elemento anormal o irreal en cada una de las leyendas, para analizar los motivos propios de la literatura fantástica como: metamorfosis, interpretaciones del sueño, apariciones, entre otros. Y siguiendo esa misma línea, se caracterizará uno por uno los personajes que intervienen en las leyendas, desde una perspectiva fantástica. Hacia el final del capítulo,

abordaremos el tema de la noche y el miedo presente en los relatos, para desentrañar varias simbologías presentes en la construcción de las leyendas.

Finalmente, como conclusiones iremos presentando todos los símbolos culturales y literarios que cada una de las leyendas nos ha dejado en este análisis. Además, incluiremos los relatos transcritos como anexos para invitar a los lectores a conocer un poco más de la tradición oral zarumeña.

CAPÍTULO PRIMERO

ZARUMA: MARCO HISTÓRICO Y CULTURAL

1.1. Marco Histórico.

Zaruma es una ciudad ubicada en lo que se denomina el callejón Interandino, al sureste del Ecuador, y al suroeste de la Provincia de El Oro, extremo oriental. Limita al Norte con la provincia del Azuay, al Sur con los cantones Portovelo y Piñas, al Este con la provincia de Loja y al Oeste con los cantones de Piñas, Atahualpa, Chilla y Pasaje. Zaruma posee una altura que oscila entre 900 a 3.500 metros sobre el nivel del mar, con un clima temperado, razón por la que encontramos una amplia biodiversidad en cuanto a especies de animales y plantas.

El nombre de la ciudad, según los antepasados, se origina a partir de los accidentes geográficos que presenta el territorio, principalmente el cerro de Zaruma Urcu, que al ser visto desde lejos semeja al final de una mazorca de maíz. A partir de eso, y a través de dos voces quichuas se formó el nombre Zaruma, SARA: significa maíz y UMA: significa cabeza. Al unir estas dos voces, en castellano obtenemos “Cabeza de Maíz”, nombre que se le otorgó, además por la abundancia del oro, cuyo color se identifica mucho con los granos de maíz.

La historia de Zaruma data desde la época aborigen, donde existieron varios pueblos que se asentaron en los territorios de esta ciudad. Pese a que hasta la actualidad no han existido investigaciones que demuestren las culturas que vivieron en Zaruma, se encontraron una gran cantidad de sitios arqueológicos que se pueden apreciar como «los petroglifos de la gruta de Chinchilla, Salvias, Guizhagüiña, Chorrera, entre otros» (Romero 22). Todas

estas evidencias, en cuanto a arquitectura aborigen, demuestran que en esta parte de la provincia vivieron pueblos con «funciones políticas, económicas, sociales y rituales» (Romero 22).

Se considera que desde el año de 1480, el Inca Huayna Cápac exploró los territorios del norte hasta llegar a Zaruma, donde se encontraron con un vasto yacimiento de oro; razón por la cual, decidieron explotar estas tierras y dominar a los Cañaris, alrededor de 50 años. De esta manera, se da la primera invasión de pueblos bárbaros a las tierras de Zaruma. No muchos años después, tropas españolas que se encontraban en Tumbes recorrieron el mismo trayecto que los Incas, encontrándose con tierras ricas en oro, hasta que en 1536, «se iniciaba la explotación de una beta de oro llamada Vizcaya» (Romero 23). Con estos eventos, se daba inicio a la más grande explotación minera en el territorio de Zaruma.

Esa necesidad de riqueza fue lo que impulsó a los españoles a colonizar todas aquellas tierras que poseían una fuente mineral importante, como era el caso de Zaruma. Entonces, los indígenas que hasta ese momento eran dueños de las tierras y riquezas, fueron dominados, asesinados y esclavizados para ser obligados a trabajar como mineros, para servir a la corona. Tras la muerte del Virrey de Perú Blasco Núñez de Vela, llega el Capitán Alonso de Mercadillo, para fundar el territorio minero en 1549 con el nombre de «Villa Real de Minas del cerro Rico de San Antonio de Zaruma» (Romero 24).

Posteriormente, tras el dominio español, existió una gran cantidad de oro que se extrajo, pero al no constar con la infraestructura adecuada, comenzó una crisis en la producción a partir del año de 1630. El atropello hacia los indígenas era extremo, llegando al punto de crear mitas con esclavos que

eran torturados y obligados a trabajar hasta morir. Los historiadores afirman que por el año de 1749, el paso de un terremoto y la sublevación de los esclavos llevaron a Zaruma a una ruina y a los españoles a la decadencia.

Pese a que la Corona intentó seguir con la explotación de oro y plata, Zaruma proclamó su independencia el 26 de Noviembre de 1820 con la intervención de la población local. Dos años más tarde, el 29 de Noviembre de 1882, Zaruma junto a los cantones de Machala y Santa Rosa proclaman una nueva provincia, que se llamaría El Oro. Este nombre se le otorgó por toda esa riqueza que existía en Zaruma, que de paso sería la capital de la provincia. La provincia se mantendría así hasta la promulgación de la nueva ley de División territorial del 23 de Abril de 1884, donde se reconoce a la provincia de El Oro, con su nueva capital Machala.

1.2. División Política: zona urbana y rural.

La ciudad de Zaruma se encuentra conformada por la cabecera cantonal, la parroquia urbana que le da el nombre, nueve parroquias rurales y algunos barrios tradicionales localizados a las afueras de la ciudad. Podemos decir que para el traslado a cada una de las parroquias, Zaruma cuenta con asociaciones de transporte especialmente destinadas para este fin.

1.2.1. Parroquia urbana Zaruma.

> Como dama señorial, impregnada en peñascos andinos, circundada por lomas y montañas, que rodean el horizonte Orense, se enclava Zaruma[1].

[1] Véase: Castillo Espinoza, Juana; Torres, Fulvio. “Patrimonio tangible e intangible de Zaruma. Octavo año de Educación Básica”. Oficina de Patrimonio Zaruma, 2009.

En la parroquia urbana de la ciudad, podemos encontrar las características culturales que le dan la identidad a Zaruma. Aquí destacamos: la iglesia de San Francisco, El Santuario de la Virgen del Carmen, El Centro Histórico con decorado, plantas y piletas, el mercado, las minas, el Colegio 26 de Noviembre, que es unos de los principales de la ciudad, entre otros.

Entre los elementos nuevos que se encuentran en la actualidad tenemos: Edificio de la Municipalidad, edificio del Círculo Deportivo Trébol, el Estadio Municipal, la Piscina Municipal y el Cerro El Calvario.

1.2.2. Parroquias rurales.

Guanazán. Es sin duda una de las parroquias más importantes de la ciudad, pues es la más antigua: «Se creó por disposición del Art. 8 de la Ley de División Territorial del 29 de mayo de 1861, cuando Zaruma pertenecía a la provincia de Loja» (Castillo; Torres 10). Guanazán se encuentra ubicada al norte de la cabecera cantonal.

«Se divide en Barrios o Comunidades: Ligsho, Minas, Chucanga, Manachiri, Pasaloma, Gualicalo, Taquín, La Cruz, Pucará, Pimbir, Cochaguro de Abajo, Guartiguro, Cushcapa, Yullins, Quimachir Falso, Paltacalo, Guanazampamba, Maije, La Cocha, Chillayacu, Shigún, Belén, Santa Rosa»[2]. Entre las actividades más importantes de la parroquia están: la agricultura, la ganadería, crianza de aves, tejidos de lana y las artesanías.

Abañín. Al norte de la ciudad, a una hora de camino, se encuentra ubicada la parroquia Abañín. Junto con Guanazán son las parroquias más alejadas del

[2] Visite: www.zaruma.gob.ec

centro de la ciudad. «Obtuvo su Parroquialización mediante ordenanza municipal del 15 de marzo de 1956, aprobada por decreto ministerial Nº.194 del 10 de octubre de 1956, publicado en el registro oficial No.99 del 2 de enero de 1957» (Castillo; Torres 10).

Los barrios que la conforman son los siguientes: El Aguacate, Naranjaloma, Unión de Tamacado, Oroplaya, Lacay, Ganacay, Tunuyunga, Zhuquin, Achiraloma, Algodonal, Trapal, Daligshe.

Guizhagüiña. Esta sin duda es una de las parroquias con mayor tradición entre los zarumeños. Se supone que este suelo estuvo habitado por una tribu indígena que lleva su mismo nombre. Aunque se desconoce su procedencia se han encontrado vestigios de cerámica y cultivos propios del tiempo preincaico. Guizhagüiña es muy conocida por sus festividades en honor a la Virgen de los Remedios, realizadas el 25 de Agosto. Para esa fecha, cientos de devotos realizan la peregrinación desde el centro de la ciudad hasta la gruta ubicada en la parroquia, caminando alrededor de cuatro horas.

«Guizhagüiña se creó como parroquia por la ley de división territorial del 17 de abril de 1884 y sancionada el 23 de abril de 1884. Finalmente es ratificada como parroquia mediante ordenanza municipal del 27 de agosto de 1969, y aprobada por Acuerdo Ministerial Nº.15 del 21 de mayo de 1969»[3]. Entre las actividades productivas más importantes destacan la agricultura y la ganadería.

Arcapamba. Esta parroquia se encuentra ubicada al oeste del centro de la ciudad, y es una de las que más se ha desarrollado a través de los años. Es un

[3] Véase: www.zaruma.gob.ec

lugar muy productivo para la siembra y la crianza de animales, pues su clima templado es perfecto para el cultivo. Los turistas viajan a Arcapamba el 7 de septiembre de cada año, para acudir a las fiestas de parroquialización, donde existe una gran variedad de eventos deportivos y religiosos. «Elevada a parroquia el 7 de Septiembre de 1984» (Castillo; Torres 10).

Sinsao. El nombre de la parroquia Sinsao proviene de dos voces «quichuas: sacha que significa bosque y sayo que quiere decir Chinchas o bejucos» (Municipio de Zaruma)[4]. «La parroquia Sinsao adquiere esta calidad por ordenanza municipal del 10 de noviembre de 1993» (Castillo; Torres 10). Se divide en Barrios o Comunidades: El Roble, Los Guabos, El Oro, Lajilla, Sinsao Chico, Ortega Bajo, Palmal, Roma, Alto, Andro, Santa Martha, La Guaca,. La principal fuente de trabajo en esta parroquia es la minería y la agricultura.

Malvas. Es muy singular y conocida por la elaboración de dulces de leche y maní. La mayoría de los turistas vienen en busca de estos manjares que ofrece la parroquia. Su nombre se debe a que en este territorio crece una planta llamada malva. «A Malvas se le reconoció oficialmente y en forma definitiva su categoría de parroquia civil el 01 de enero de 1934» (Municipio de Zaruma).

Muluncay. «El nombre de Muluncay se debe al lugar donde se levantó el caserío inicial, en donde abundan los “mullos” (lágrimas de San Pedro) y que en idioma quichua significa MULLOS = Semilla y CAY= Caída, que unido significa Mullos que caen» (Municipio de Zaruma). La parroquia de Muluncay

[4] Nota: de aquí en adelante, las citas del Municipio de Zaruma se tomarán de la siguiente dirección: www.zaruma.gob.ec

está ubicada al oeste de la ciudad. Cuenta con los barrios: Muluncay chico y Puente de Buza. Entre sus actividades principales están la artesanía, minería y agricultura.

Salvias. Esta parroquia se creó el 5 de noviembre de 1993, con su nombre que se debe a una planta llamada salvia que es abundante en la zona. «Se divide en Barrios o Comunidades: Conchle, San Lorenzo, Dur Dur, Tambillo, Chucacopa, Cerro de Arcos, Sufrimientos, La Lechera, Elvira, Loma Larga, Valle Hermoso, Jumón, La Dacha, El Molino, Calenturas, Palmas, Ortega» (Municipio de Zaruma).

Huertas. Fue creada «mediante ordenanza municipal del 27 de agosto de 1948» (Castillo; Torres 11). Se divide en Barrios: «Minas Nuevas, Juanchón, Sichacay, Guayrapungo, Barbona, Siemacay, Playitas, Tomagalillo, Pampas Verdes, Buza, La Esperanza, Cachicarana, La Fénix, Naranjal» (Municipio de Zaruma).

1.3. El Patrimonio Tangible.

Zaruma está conformada por un amplio patrimonio tangible que se compone a través de la mezcla de las culturas precolombinas y de la conquista de los españoles. Esto se puede ver reflejado en la arquitectura colonial de las casas, las calles y todos aquellos vestigios como jeroglíficos y marcados antiguos. Para conocer un poco más de su definición, vamos a recurrir a la que aporta la UNESCO.

Se subdivide en dos: Patrimonio tangible mueble e inmueble:

> Patrimonio tangible mueble comprende los objetos arqueológicos, históricos, artísticos, etnográficos, tecnológicos, religiosos y aquellos de origen artesanal o folklórico que constituyen colecciones importantes para las ciencias, la historia del arte y la conservación de la diversidad cultural del país. Entre ellos cabe mencionar las obras de arte, libros manuscritos, documentos, artefactos históricos, grabaciones, fotografías […] y otros objetos de carácter arqueológico, histórico, científico y artístico.[5]

> El patrimonio tangible inmueble está constituido por los lugares, sitios, edificaciones, obras de ingeniería, centros industriales, conjuntos arquitectónicos, zonas típicas y monumentos de interés o valor relevante desde el punto de vista arquitectónico, arqueológico, histórico, artístico o científico, reconocidos y registrados como tales.[6]

Como podemos darnos cuenta, un patrimonio tangible, está constituido por toda aquella arquitectura que forma parte de una ciudad, sus lugares turísticos y principales referentes culturales. Ahora bien, empecemos por destacar los componentes del patrimonio tangible de Zaruma. La cultura de esta ciudad, se ha manifestado principalmente en su arquitectura, la mayoría de las construcciones llevan una influencia directa del estilo neoclásico europeo. Zaruma conserva desde sus orígenes el trazado urbano. En el Centro Histórico y los alrededores de la ciudad, se pueden observar las calles muy angostas y de curvas constantes.

Las casas y edificios más antiguos que se pueden observar hasta la actualidad, datan del siglo XIX y principios del XX, se encuentran conformadas por diferentes decoraciones: en la fachada con balcones de madera torneados, amplias puertas y ventanas, delicados encajes, corredores y faroles que alumbran la entrada.

1.3.1. La iglesia de San Francisco. Es un templo construido por los clérigos franciscanos que llegaron a Zaruma a inicios de la colonia y que le da el nombre al barrio donde se encuentra ubicada. San Francisco es uno de los

[5] Véase: portal.unesco.org
[6] Véase: portal.unesco.org

barrios tradicionales de Zaruma, pues fue de los primeros en crearse. Es un sector que durante años ha sido parte de historias mágicas que hasta el día de hoy se mantienen vigentes entre sus pobladores. Cabe señalar, que este barrio en sus inicios estaba conformado por las más selectas autoridades de la ciudad y todo aquel que vivía en el lugar tenía un cierto prestigio con relación a los demás, los conocidos “tirapiedras”. Se los llamaba así, porque los jóvenes del lugar arremetían con piedras a todo aquel –extraño- que intentase conquistar a una chica del barrio.

1.3.2. El Santuario de la Virgen del Carmen. Está ubicado en el parque central, es una construcción arquitectónica de gran estética y valor. Sin duda considerado uno de los atractivos más importantes para propios y turistas. En Zaruma, existe una gran devoción y religiosidad hacia la patrona, la Santísima Virgen del Carmen, por eso para los zarumeños es un orgullo tener una iglesia matriz con esas características.

Esta iglesia tuvo su remodelación a partir del año de «1906, con al guía del constructor lojano Carlos Luis Burneto» (Castillo; Torres 31). Quien además de trazar el plano se encargó del decorado interno de las paredes y los altares en madera tallada. Es importante mencionar que la arquitectura con la que cuenta el templo se apega a un estilo gótico, por su característica torre terminada en triángulo. Además, las paredes y las ventanas poseen una mezcla de estilos, con vidrios embotellados de diversos colores más relacionados con el Barroco, «los arcos son árabes y los balcones y el comulgatorio son de estilo Renacentista. En cambio las puertas principal y lateral conservan el estilo Rococó.» (Castillo; Torres 32).

1.3.3. El Centro Histórico. Es el principal atractivo de la ciudad de Zaruma, compuesto por las casas de principios de siglo, con toda esa arquitectura colonial y la iglesia matriz de la ciudad. El Centro Histórico está conformado desde las calles Sucre y Bolívar hasta las calles 26 de Noviembre. Este comprende una de las fuentes culturales más visitadas por los turistas. Lo que más destaca son las casas patrimoniales construidas con madera y sus balcones tornados. «Las casas y las edificaciones más antiguas datan del siglo XIX y principios del XX, cada inmueble se destaca por sus fachadas, balcones, grecas, tímpanos, cornisas y ventanas ricamente talladas» (Romero párr. 2)[7]

1.3.4. Cerro de Arcos. Es un fantástico lugar que se encuentra ubicado a dos horas del centro de la ciudad. Se lo conoce como la ciudad encantada; es un extenso paisaje compuesto por rocas inmensas, peñascos y túneles. Se considera a Cerro de Arcos, como un lugar mágico porque tiene una gran historia, incluso hay personas que creen que años atrás unos niños se extraviaron indefinidamente en los túneles que aquí encontramos. Se ubica a una altura de 3.600 metros aproximadamente. Obtuvo su nombre debido a las inmensas rocas que se han formado en el lugar, a manera de arcos, y los petroglifos realizados aparentemente en tiempos pre-coloniales.

1.3.5. La laguna de Chinchilla. Es fundamental si tenemos que hablar de lugares mágicos en Zaruma. Esta laguna se encuentra ubicada en la parroquia de Guizhagüiña a una altura de unos 3.600 metros. Se cree que tiene poderes curativos, pues se encuentra rodeada de gran cantidad de minerales. Las leyendas cuentan que este lugar era asentamiento de curanderos o chamanes que utilizaban estas aguas con fines medicinales. Se debe transitar con mucho

[7] Véase: "Centro Histórico". www.visitezaruma.com

cuidado las orillas de la laguna, pues se cree que años atrás, unos músicos se extraviaron, de los cuales unos pocos pudieron salir a salvo, el resto –se dice- que fueron “tragados” por la alguna.

1.3.6. La mina El Sexmo. Ahora se encuentra abierta al turista, fue una de las más productivas en los tiempos de la conquista. Es un lugar muy visitado por la gente durante todo el año. Consta con un personal experto en la historia, que a través de videos y charlas informan a los asistentes sobre el lugar. Y posteriormente con un equipamiento necesario, acompañan a los turistas en una caminata en su interior.

Esta mina toma su nombre porque «El Rey Felipe II de España, después de ser regalado con una pepa de oro de 3 libras, encontrada en su mina de Zaruma, reemplazó el impuesto del quinto real por "El Sexmo", un impuesto consistente en pagar la sexta parte de las ganancias producidas en sus tierras» (Romero párr.1)[8]. De esta manera, se contribuía con la sexta parte de las ganancias recogidas para beneficio de la corona.

1.3.7. El Museo Municipal. Se encuentra ubicado en las calles 9 de Octubre, en los bajos del Municipio. Contiene una gran cantidad de elementos propios de la cultura zarumeña como: restos arqueológicos, figuras religiosas, objetos de paleontología y fósiles:

> El museo recoge gran parte de la riqueza histórica de la antigua ciudad capital de la provincia durante la colonia y principios de la república, la independencia regional, el inicio de la actividad minera, la primera planta eléctrica, la imprenta, los distintos hitos históricos de la cultura local están reflejados en el museo que guarda y mantiene la identidad de la provincia (Romero párr. 2)[9].

[8] Véase: “Mina El Sexmo”.www.visitezaruma.com
[9] Véase: “Museo Municipal”.www.visitezaruma.com

1.3.8. Fauna y flora, La vegetación en Zaruma es muy diversa y favorable, debido al clima templado con grados de humedad, ambiente fresco y soleado. Esto ha hecho que tanto en el área urbana como rural existan diferentes huertos y cultivos, además de bosques con abundancia en vegetación. Zaruma pertenece a las «zonas de vida denominadas Bosque húmedo Pre-Montano y bosque húmedo Montano Bajo» (Romero 12).

Entre las plantas más representativas de la zona urbana están: «los árboles de pomarrosa, zapote, aguacate, café, plátano, limón, caña de azúcar y una variedad de plantas ornamentales» (Romero 12). En cambio, en la zona rural encontramos bosques con «plantas de amarillo, pachaco, guarumo, pacai, cedro, floripondio blanco, entre otros» (Romero 12). Con relación a la fauna, destacan especialmente las aves; se considera que en la ciudad existen «16 familias y 26 especies de aves» (Romero 13), además viven otros animales silvestres como: armadillos, raposas, conejos, osos hormigueros, chucurillo, murciélagos y ardillas.

1.4. Patrimonio Intangible.

El Patrimonio intangible de Zaruma, es único. Es aquella parte de la identidad propia de toda persona reflejada en cada rincón de la ciudad. Ese bagaje cultural está conformado por: las fiestas, religión, costumbres, arte, leyendas tradicionales, poesía, música y gastronomía.

1.4.1. Festividades. Zaruma cuenta con dos tipos de fiestas en el año: las patronales que se realizan en honor a la Virgen del Carmen y las de Independencia. Las fiestas patronales se celebran el 16 de Julio, pero se extienden hasta el 23 del mismo mes. Aquí, se realizan dos tipos de actos:

sociales y religiosos. Las festividades religiosas comienzan desde las primeras semanas de julio con el recorrido de la imagen de la Virgen por los barrios de la ciudad, donde se celebran misas y novenas en su honor.

El homenaje más esperado por los zarumeños es el 16 de Julio. Día en el que se celebra la misa campal realizada en el parque central de la ciudad y que acoge una gran concurrencia de gente propia y turistas. Por la noche, ya es una tradición la serenata a la Santísima Virgen, por las bandas locales y fuegos pirotécnicos.

A la par de las fiestas religiosas, se realizan un sinnúmero de eventos sociales. Entre los más importantes son: la elección de la reina de la ciudad, donde participan varias jóvenes representantes de la belleza zarumeña. El Festival Nacional del Café, que es sin duda el evento de mayor envergadura de la ciudad, que recoge a señoritas de todo el país luciendo sus trajes típicos, en honor a las tierras donde se cosecha café, acompañadas de actuaciones de artistas internacionales.

Las comparsas, donde cada institución prepara una coreografía que se presenta por las principales calles de la ciudad. Las ferias ganaderas y el rodeo montubio, organizadas por el grupo de ganaderos, donde se realizan remates y venta de animales, elección de la reina del gremio y el mayor espectáculo que termina con el rodeo. Y para finalizar las festividades, tenemos los barriales, que son bailes que se realizan los últimos días de fiesta en la mayoría de las ciudadelas de Zaruma.

1.4.2. Las costumbres. Han sido durante años una singular manera de mostrar lo autóctono de nuestras tierras. Rememorando las historias del ayer,

notamos que la mayoría aún se mantienen entre la población, y es que se han arraigado tanto en el imaginario colectivo que ya forman parte de la vida diaria de los zarumeños. Entre las más importantes podemos anotar:

Las serenatas, eran un ritual indispensable para enamorar a una chica, después de muchos cortejos, la conquista terminaba con música de guitarras en los balcones. Con el tiempo, este tipo de costumbre ha ido disminuyendo, sin embargo aún existen personas que reviven esta época romántica.

Las chamizas de San Antonio, son fiestas dedicadas a San Antonio donde estaban las chamizas, que «consistía en que las personas salían a recoger […] ramas y hojas secas, las que eran transportadas en mulas […] hasta llegar a la Plaza Pública […] para la noche quemarlas» (Boas 41).

Las fiestas en honor a la Virgen de los Remedios, durante muchos años ha sido una tradición, que no se ha perdido. Cada 25 de Agosto, una gran concurrencia realiza la romería hasta Guizhagüiña en una caminata que dura alrededor de tres horas. En la actualidad, grupos de amigos, novios y familiares se reúnen en el parque central para iniciar la caminata que terminará en la gruta de la Virgen.

La preparación del café ha hecho a Zaruma reconocida dentro y fuera del país. Pues este producto ha sido materia de exportación a diferentes países del mundo. Su preparación lleva un proceso: una vez que ya se encuentra listo se lo cosecha y se lo seca, para así perlarlo y tostarlo. Finalmente, cuando el grano de café ya se encuentra tostado se lo muele, para obtener el polvo que se pasa en el colador con agua caliente.

1.4.3. Leyendas.

> Zaruma es muy rica en eso de cuentos, mitos, leyendas y fantasías. Predominan aquellas con matices de terror, de espanto, de aquelarres o episodios fantasmagóricos, como narraban nuestros abuelos.
>
> Gonzalo Rodríguez Calderón

Zaruma cuenta con una gran fuente de imaginación y fantasía registrada en cada una de las leyendas, todas, sin duda motivadas por una base histórica. Forman parte de la cultura que identifica a Zaruma, pues encontramos leyendas con temas religiosos, minería, espantos, entre otros. Es importante señalar, que han sido transmitidas de padres a hijos, y los abuelitos de la ciudad son quienes sienten la responsabilidad de mantenerlas vivas entre las nuevas generaciones.

Las calles y barrios más populares de la ciudad son escenario de aquellas historias, como es el barrio de san Francisco; Malvas o Roma. Lugares donde la devoción e imaginación han creado leyendas que castigan la avaricia o resaltan las costumbres zarumeñas.

1.4.4. Literatura y música. El arte, en especial la música y la poesía en Zaruma han dejado nombres de personajes ilustres para la ciudad. En la poesía de antaño destacan personajes como: Guillermo Maldonado Valencia; Miguel Sánchez Astudillo, quien fuera miembro de la Real academia Española con uno de sus poemas más conocidos titulado “Otoñal”. Ernesto Antonio Castro, poeta, autor del Himno a Zaruma. Héctor Toro Balarezo, uno de los más valiosos aportes en la literatura de la ciudad, cuenta con un amplio trabajo poético. Y no podemos dejar de lado a Sor Rosa Amalia de Santísima Trinidad,

quien con su poema “Ayer”, ha sido reconocida y difundida en Zaruma y el país.

Con respecto a la música, es casi obligatorio nombrar al más grande exponente: José Antonio Jara, “El chazo Jara”. Este personaje, llevó la música de Zaruma a diversos escenarios del país. «La vocación del arte musical de José Antonio Jara, manifestada con la tecnología de su tiempo, aún no ha sido superada ni con las técnicas modernas que hoy existen» (Castillo; Torres 22). En su música el Chazo Jara elevó a su tierra Zaruma, le cantó a sus riquezas y a sus mujeres.

1.4.5. La Gastronomía. Otro elemento importante dentro de la identidad y patrimonio intangible de Zaruma es la gastronomía. La comida tradicional zarumeña está influenciada por factores geoambientales, económicos, históricos, sociales y culturales. Esto se debe a que se produjo una mezcla por la migración y las nuevas costumbres que llegaron a la ciudad. Como ya hemos mencionado anteriormente, uno de los productos más importantes en Zaruma es el café, que por su aroma y sabor se ha ganado un prestigio en el país y el mundo.

Además, destacamos los dulces de leche y maní elaborados en Malvas. Una empresa familiar llamada “Finca eco-turística dulces Doña Cleme”, se ha encargado de elaborar estos manjares durante muchos años y que son muy apetecidos por los turistas. Hasta aquí hemos mencionado a dos elementos culinarios relevantes de la ciudad, pero aún falta el más importante y de mayor tradición que es “el tigrillo”, se trata de una mezcla de verde molido con queso y

huevo. A continuación presentaré dos de las recetas más tradicionales de Zaruma:

Tigrillo[10]

INGREDIENTES:

2 plátanos verdes medianos
2 huevos
4 onzas de queso criollo
1 pedacito de cebolla (opcional)
1 cucharada de aceite
Sal a gusto.
Carne asada o frita (Opcional)

PREPARACIÓN:

Pelar los plátanos y cocinarlos en agua (otra opción es freírlos o asarlos) y, aún calientes, molerlos manualmente en una piedra (batán) o en un procesador de alimentos. Aparte, en una sartén, poner el aceite para freír los huevos y añadir el plátano molido desmenuzado revolviéndolo con los huevos. Finalmente agregar la sal y el queso, también desmenuzado, hasta que se derrita. Si la preparación resulta muy seca añadir un poquito de agua hirviendo a gusto. Para servirlo acompañarlo con una taza de café. Esta preparación es para una persona.

Manjar de Leche

INGREDIENTES:

10 litros de leche
2 cucharadas de arroz molido y cernido (o maicena)
4 libras de azúcar

PREPARACIÓN:

Lavar bien el arroz, secar, moler y cernir. Mezclarlo en un litro de leche. En una paila colocar la leche y dejar hervir con un poco de azúcar hasta que se consuma. Con fuego moderado agregar poco a poco el azúcar y el arroz, moviendo constantemente con una pala de madera para que no se pegue o se queme. Dar punto a la preparación hasta que se vea el fondo de la paila.

[10] Recetas tomadas de : www.visitazaruma.com

CAPÍTULO SEGUNDO

Literatura oral, memoria y leyendas

2.1. ¿Qué es literatura oral?

Un elemento que se mantiene inherente a la cultura de los pueblos y sociedades sin duda es la literatura oral. Para muchas sociedades, ésta forma parte de un patrimonio incalculable y que brinda la especificidad a cada pueblo. La narrativa oral, está conformada por todas aquellas historias, cuentos y leyendas que se han transmitido a través de los años. Entonces podríamos decir que es: «una literatura que viene de atrás de la memoria y que se transmite de generación en generación, con las marcas inevitables de su propio tiempo» (Espino Relucé 16). Aquello nos muestra una de sus características importantes, su permanencia oral, por sobre la escritura, ya que se encuentra en la memoria de las personas y por eso puede ser narrada con mayor facilidad.

La literatura oral, es un producto que no aparece solo, sino que se encuentra enmarcada en un conjunto mayor, que puede ser una sociedad. A partir de eso, Gonzalo Espino identifica un doble estatuto de la literatura oral: «evento y discurso» (17). Como evento, se dice que es un conjunto de «circunstancias» (17) que hacen posible la realización oral del texto. Por otro lado, se considera como discurso, porque la literatura oral es un proceso que se construye desde el momento de la acción, hasta que se narra y es escuchada.

A decir de la literatura oral, coincido con la tesis que sostenía Van Gennep, pues de alguna manera, todo lo que se ha escrito, ya fue contado

anteriormente. Lo que quiere decir que todas las historias que hoy en día tenemos, fueron concebidas de alguna manera, pegadas a la tradición oral. Esa es la esencia del ser humano, ya que sentimos la necesidad de contar y escuchar historias todo el tiempo. Así lo hacemos, incluso mientras conversamos diariamente, estamos creando historias. Pero el valor de la narración como “literatura” oral, depende del contexto narrativo, de las formas de narrar y de la interacción entre el narrador y su público.

Desde esa perspectiva la literatura oral tendrá también una función, que dependerá del contexto en que se narre, pues busca «el traspaso de experiencias y conocimientos, sobre todo tratándose de […] comunicación intergeneracional» (Wittig 92). Es decir, se emplea para transmitir conocimientos y vivencias a las nuevas generaciones, para que las incorporen a la su memoria colectiva y de alguna manera, sientan ese compromiso con la sociedad en la que viven.

2.2. Memoria y memoria colectiva.

La literatura oral está estrechamente relacionada con la memoria colectiva, relación que comprende la historia oral de los pueblos, donde cada individuo funciona como parte de la sociedad, y por esa razón, refleja las características principales del pueblo. Si hablamos de memoria colectiva, nos referimos también a la situación en la que los sujetos recuerdan y “re-cuentan”, ese pasado histórico, que al formar parte inherente de la sociedad en la que vive, trae sensaciones afectivas. Esto permite visibilizarnos frente a los demás, «abarca pues, todo aquello que permite a una comunidad, reproducir su sistema de vida» (Espino Relucé 64).

Jorge Mendoza García (2005) sostiene que una de las cualidades principales de la memoria es «guardar y dar cuenta de lo significativo de la vida, de lo que vale la pena mantener, para luego comunicar y que alguien más entienda» (10). Dicho de otro modo, una persona almacena en su memoria solo eventos que considera importantes y que a través de la narración los vuelve inmortales. La narración para la memoria colectiva es de mucha importancia, pues a través de ellas, se recupera ese patrimonio social o histórico y de alguna manera heroico, que da sentido a la población a la que pertenece.

Decimos que la memoria colectiva es un proceso de «reconstrucción de un pasado vivido» (Mendoza 11), por un grupo social particular, basados en «significados y éstos se encuentran en la cultura» (Mendoza 11). Aquellos significados serán o han sido seleccionados, porque dan relevancia al grupo social, cobran un sentido y por ende valen la pena guardar. Esa es a función de la memoria, plasmar los eventos más importantes en la historia de una persona o comunidad.

¿Y con qué objetivo escogemos ciertos recuerdos? Como sucede con las memorias personales, las historias que se recuerdan han formado parte de nuestra vida y por ende nos diferencian de los demás. Del mismo modo, sucede con las sociedades, esa memoria colectiva los hace diferentes al «expresar valores, percepciones y maneras de vivir de quienes lo producen y hacen patente su mirada sobre el devenir de la historia» (Espino Relucé 54). Asimismo, y a través de esa memoria hablada se reconoce y diferencia a una comunidad de otra.

Esta memoria colectiva, que establece las diferencias entre los pueblos, se debe a que se «trata de percepciones respecto a lo que está pasando y lo que está sucediendo, es siempre una lectura desde el ahora que relee el pasado» (Espino Relucé 65). Es pues, una manera de comprenderse en sociedad, alejándose del ser individual. De esta manera, un grupo de seres humanos sabrá cómo afrontar la realidad y la forma de actuar en cada circunstancia social. Y de ahí el nombre de textos de tradición oral, porque no se aprenden, sino que esa historia forma parte innata de nuestra cabeza y alma.

Acerca de la carga afectiva que los seres humanos ponen a la memoria colectiva, Jorge Mendoza (2005), citando a Bartlett, trabaja acerca de los esquemas de la memoria. Sostiene que «se encuentran bajo el control de una actitud afectiva […] cuando intentamos recordar algo, lo primero que llega no es el recuerdo como tal, sino un afecto o una actitud cargada; acto seguido, una manera de relatar, esto es, una narración» (12). Esto quiere decir, que cuando un individuo relata algún acontecimiento, éste no ha sido recordado exactamente como lo narró, solo lo más importante y a través de ese recuerdo construyó o reconstruyó toda la historia.

De ahí la importancia que se brinda a los testimonios orales, pues aunque la persona que relata no haya recordado con exactitud el suceso, si «vio, escuchó o experimentó algo […] fue alcanzado por el acontecimiento» (Mendoza 18). Esto le da credibilidad a la historia, que es una de las principales características de la narrativa oral. Tanto quien narra, como quien escucha se apodera de esa historia y la incorpora a su modo de vida.

Para que la narración oral logre su objetivo, debe estar acompañada de credibilidad. Es mucho más fácil identificarnos con una historia si la creemos verdadera, en cambio, si una historia nos «incomoda la podemos rechazar» (Mendoza 14). Para esto, la narración tiene que estar tan bien contada, que el interlocutor no dude de su veracidad y la acepte como tal. De ahí que, Mendoza considera que una narración que no es real, es aceptada en la medida en que «se acerque a criterios validados socialmente» (16). Para que esto suceda, lo que se narra tiene que llevar una linealidad lógica de los eventos.

Por tradición, se considera que lo narrado tiene mucha más aceptación entre los interlocutores que lo escrito; debido a la familiaridad con la que el narrador cuenta la historia, cómo si él la hubiera vivido. Esa seguridad, envuelve a quien la escucha y en el intercambio de historias y cultura, la acepta como verdadera. Es importante que la persona que cuenta algo, deje entrever que estuvo presente de alguna manera y por eso conoce a la perfección de lo que habla. En ese momento y a través de la credibilidad, cuando el recuerdo se comparte con otra persona y es aceptada, opera la memoria individual y se transforma en colectiva.

2.3. Cultura popular tradicional o folklore.

El folklore al igual que la oralidad, es un elemento omnipresente en la cultura de los pueblos. Estudiosos crearon esta disciplina con el objetivo de resolver los misterios que existían entre las costumbres de una comunidad con relación a las otras. En sus inicios, se consideraba el folklore como «la comprensión de la cultura no letrada, la cultura que no entra en la noción de

civilización» (Espino Relucé 15). Desde esta perspectiva, todo lo que se encontraba al margen de la ciudad, era manifestación folklórica de una cultura. De ahí, la relación que aún se mantiene entre esta disciplina y la autenticidad de los pueblos autóctonos y aun no civilizados.

Al decir que el folklore estudia la cultura de la periferia, estamos evidenciando su ínfima relación con la literatura oral. Comprende todo aquello que denominamos diferente y marginal, lo que le da su carácter de autenticidad. Anteriormente, se consideraba dos tipos de literatura, la que formaba parte de la institución y el folklore. Entonces, «la literatura oral comprende todas esas manifestaciones verbales de los pueblos primitivos; como cultura subordinada, como curiosidad de la civilización, estaba […] consignada en el estudio del folklore» (Espino Relucé 16).

Desde este punto de vista, el folklore forma parte de un conjunto de «manifestaciones colectivas» (Espino Relucé 39), basadas en el saber tradicional que los pueblos han heredado. Una de las características que destacan este saber popular es «su condición no escrita y su alegato anónimo» (Espino Relucé 39), en otras palabras, forman parte de un patrimonio oral, que se ha transmitido a través de los años, en donde la marca de oralidad la clasifica dentro del folklore y no de la institución literaria. Por otro lado, quien narra una historia, no necesariamente la ha creado, fue escuchada y por tal motivo la reproduce, entonces, se mantiene el anonimato, pues no se conoce el origen exacto de dicha narración.

Al decir que los pueblos se dividían en «naciones civilizadas y naciones primitivas» (Espino Relucé 39), se estaba remitiendo a una brecha que dividía

a los pueblos letrados de la barbarie. Así nació el término «popular» (Espino Relucé 39), que se diferenciaba de lo culto. Así, lo popular se refería al pueblo, lo vulgar y lo no letrado, aquellos que basaban su fuente de conocimiento en la tradición, y no en la educación.

La cultura popular tradicional es «el saber del pueblo» (Núñez y Sánchez 159), todo un bagaje de conocimiento ancestral que sirve como fuente de comprensión entre las personas de una comunidad. Pues son ellos quienes a través del saber popular representan lo que «piensa, siente, crea y hace el pueblo» (Núñez y Sánchez 159). Tomando esto en consideración, un individuo que posee marcas de una cultura, las comparte a través de los diferentes actos sociales, convirtiéndolas en colectivas a través de la «imitación» (Núñez y Sánchez 159).

El folklore diferencia a un pueblo de otro, marca sus principales características, su historia y sus referentes. Por consiguiente, se considera varios tipos de folklore, dependiendo a la cultura que pertenece. Partiendo de esto, Douglas Núñez y Marisela Sánchez (2011) sostienen que:

> La cultura popular tradicional caracteriza, particulariza y diferencia, pero también unifica, al tiempo que constituye un poderoso factor de acercamiento y unidad entre sus integrantes, en cuanto estos se identifican por la similitud de sus manifestaciones en todos los aspectos de la vida (159).

Es decir, que la cultura marca los rasgos de cada sociedad y las diferencia de las demás. Pero a través de la narración oral, también comparte estas particularidades con otras sociedades. Cuando una persona cuenta algún evento social, de alguna manera, está entregando ese conocimiento al otro, para que este lo recepte y en ese intercambio se fortalezca la cultura. A partir

de esta afirmación, los autores citando a Aretz, han establecido una clasificación del folklore, en: «material, espiritual y social» (Núñez y Sánchez 159).

2.3.1. Cultura popular tradicional social.

Esta clase de cultura popular comprende las actividades sociales en la vida de las personas, tanto individuales como grupales. Está conformada por la estructura de una sociedad, su jerarquización y la interrelación entre sus miembros. Además de los aspectos sociales como la comunicación, intervienen «aspectos ancestrales» (Núñez y Sánchez 160) que se han transmitido por generaciones, como es el caso de las supersticiones, leyendas, rituales religiosos, entre otros.

2.3.1.1. El lenguaje coloquial.

Cuando hablamos de lenguaje coloquial, nos remitimos al estudio del habla como característica propia de una cultura. Aquí se enmarcan las diferentes expresiones, modismos y palabras originarias de una población en particular. En nuestro país, podemos observar una clara diferencia entre sus regiones. Cada una, tiene rasgos lingüísticos que caracterizan a su población, como es el caso de la Costa con relación a la Sierra o Amazonía. Estas características, Núñez y Sánchez las denominan «cultura popular lingüística» (Núñez y Sánchez 160).

2.3.1.2. Costumbres y tradiciones.

Cuando decimos que cada población es diferente y muestra elementos culturales propios, no podemos pasar por alto las tradiciones y costumbres.

Estas brindan un significado especial a las personas, pues no las escogemos, nos han sido heredadas y por tal motivo, forman parte de nuestro acervo cultural. Muchas de ellas dependen de aspectos religiosos y sociales. Son una manera de identificarse con una cultura y dar a conocer nuestra historia. Entre ellas tenemos: las ceremonias, refranes, narraciones, leyendas, fábulas, cuentos, mitos, supersticiones, entre otras.

2.4. El cuento popular.

El cuento, es una narración que ha sido empleada con diversos fines: educativos, lúdicos, moralizantes, entre otros, pero el estudio del cuento popular, permite entrar en contacto con la historia de la humanidad. Todas las civilizaciones han producido cuentos, desde los clásicos hasta la contemporaneidad. De esto podemos deducir, que nuestra cultura necesita contar historias para reflejar el saber popular y el pensamiento en esas narraciones.

Con el pasar de los años, el contenido de los cuentos ha ido transformándose; el «cuento no es un bien exclusivo de una nación o de una comunidad humana; por el contrario, circula, se adapta, se mezcla con otros relatos» (Pinon 9). En efecto, partiendo del modelo greco-romano, las diversas civilizaciones, han tomado esas historias y los han adaptado a su realidad, introduciendo en ellos elementos propios, que a su vez se mezclarán con otros.

Los diferentes aspectos sociales intervienen de manera decisiva para dar originalidad al cuento. Al respecto, cada época marcará a sus relatos con las acciones culturales más importantes. «La tradición religiosa, étnica, social, cultural y folklórica marca […] su sello, y el narrador mismo le imprime “su

marca propia, su estilo, sus procedimientos favoritos”» (Pinon 9). Por esta razón, nosotros también escogemos que contar, al sentirnos identificados con la historia, queremos que los demás también sientan esa misma conexión. Y para lograr que el receptor se apodere de ella, la narramos con el estilo adecuado, intentando resaltar lo más importante.

2.4.1. ¿Cómo se origina el cuento popular?

Debido a la complejidad en el momento de establecer una teoría sobre el origen de los cuentos, los estudiosos han elaborado varias propuestas que Roger Pinon trabaja en su libro *El cuento folklórico* (1965):

Teoría mitológica, atribuye el problema del origen de los cuentos a los «mitos primitivos» (Pinon 13). Pues partían de los griegos, y eran modelos temáticos, ya establecidos, solo se alteraba el protagonismo de distintos dioses y héroes. La teoría antropológica dice que los cuentos formaron parte de un superestrato, que dejaron antiguas civilizaciones, y que en la actualidad solo se mantienen ciertos elementos temáticos y moralizantes. La teoría ritualista, «ve en los cuentos el último comentario de rituales caídos en desuso» (Pinon 14).

La teoría simbolista, como su nombre lo dice, creaba los cuentos con un entramado simbólico, empleando: «mensajes esotéricos, viajes al país de los muertos; el cuento sería un lenguaje simbólico, como la llave de los sueños o el lenguaje de las flores» (Pinon 13). Desde esta perspectiva, aquellos que se encontraban dentro del esoterismo, establecían mensajes a través de los cuentos con el objetivo de convencer al interlocutor.

En la teoría psicoanalítica, un cuento formaba parte del mundo interior de su autor, en él expresaba el subconsciente. «Los cuentos serían sueños,

productos de la imaginación […] deseos reprimidos, angustias» (Pinon 13). Es decir, la temática principal giraba en torno a la psiquis del escritor. Finalmente, la teoría genético-psicológica, consistía en representar en los cuentos una problemática social y general, a través de una narración «mágico-animado y afectiva» (Pinon 13). Por consiguiente, se tocaba conflictos sociales de una manera sutil, para que sea aceptada por el lector.

2.5. Las leyendas.

Las leyendas, al igual que los cuentos, se crearon con el objetivo de representar un pasado histórico de las civilizaciones. Hacia el siglo XIX se considera como: «“narración tradicional que no se ajusta a la verdad histórica”» (Díaz González 143). A partir de esto, se crea una contradicción, se pensaba a las leyendas como narraciones creadas arbitrariamente, sin un referente histórico que les otorgue verosimilitud. Más adelante, se modificó esta acepción, y las leyendas pasaron a formar parte de un conglomerado de historias que partían de un hecho o suceso real, y que a través de la fantasía se le daba un carácter moralizante.

El vocablo leyenda proviene del latín «*legenda* y significa “cosas que deben leerse o que se leen”» (Díaz González 143). Esto es, que las leyendas fueron creadas para ser leídas a un público, sin embargo, estas no siempre fueron escritas. Para representar la cultura popular, comenzaron como narraciones orales, que eran contadas como medio de control entre miembros de una comunidad. Pues se las relataban para convencer a las personas, de que sus malas acciones serían castigadas.

Dicho lo anterior, la leyenda es «una narración fuertemente localizada» (Díaz González 146), que pertenece a una comunidad en particular, donde los

protagonistas «pueden o no ser históricos, pero que casi siempre se mueven en una esfera de cierta temporalidad, y con una aspiración de verosimilitud o credibilidad, a pesar de que –con frecuencia- trate de hechos o acciones bastantes sorprendentes» (Díaz González 146). Para que una leyenda consiga su objetivo moralizador, debe ser creíble, de tal manera, que la persona que escucha piense que estos hechos pueden darse en la realidad, y de esa manera evitarán romper esas normas.

Pero es importante señalar, que la leyenda generalmente aborda temáticas presentes en otros tipos de texto, como: «mitos, romances, cuentos o rumores» (Díaz González 146). Del mismo modo, la leyenda se considera como un género narrativo amplio, pues da cuenta de diversos motivos juntos a la vez. A partir de esto, se creó el término leyenda popular, pues trataban toda esa temática que tiene «una vigencia entre la gente» (Díaz González 146). En consecuencia, se considera una leyenda como popular, cuando tiene mucha aceptación entre la gente y se transmite a través de los relatos de personas.

2.5.1. Origen de las leyendas.

A decir del origen de las leyendas, existen varias teorías que se han trabajado a lo largo de los años. Si partimos indicando que desde siempre se contaron historias, nos remitimos al origen de estas como transmisión oral. Mucho antes que exista la escritura, los pueblos narraban las historias de viajes y enfrentamientos, que con el pasar del tiempo, se convertirían en leyendas inmortales que se contaban a sus descendientes. Pese a que la escritura permitió propagar estas historias alrededor del mundo, es importante señalar, que las leyendas son en esencia creaciones orales.

Luis Díaz González (2008), citando a Arnold Van Gennep, afirma que las personas prestan mayor importancia a los textos orales, con relación a los escritos. Esto se debe a la familiaridad con la que se narra un cuento, que dependerá en su mayoría a la capacidad del narrador, así pues:

> Supongamos […] que […] un niño ufano de su saber haya leído a ignorantes un tema impreciso, cuento, leyenda o fragmento de epopeya. Es evidente que uno de esos ignorantes, habiendo retenido la narración palabra por palabra, o su contenido solamente, puede…, llegándole la vez de contar, referir a sus oyentes admirados esta misma narración que, transformada en oral, gozará entonces de la común aprobación y se transmitirá progresivamente. (Díaz González 148)

En este caso, se afirma que un texto de tradición oral como la leyenda, puede ser transmitido por cualquier persona, sin importar el grado de conocimiento, basta con ser un narrador bien dotado podrá convencer a su público y despertar el interés con sus relatos. Pero el mismo Díaz González refuta esta teoría al sostener que en una comunidad existen diestros narradores considerados como «portadores privilegiados –si no únicos- de la tradición» (148). Es decir, que este conocimiento popular es patrimonio restringido, y solo ciertas personas pueden hacer uso de ellas. Un claro ejemplo, es el caso de los adultos mayores, que por su experiencia, conocen completamente las leyendas y saben el modo de contarlas a sus nietos.

Igualmente, Hernán Rodríguez Castello muestra preocupación al inferir una posible confusión entre leyenda y cuento literario. Afirma que todas las leyendas «eran obra de un escritor conocido […] artista y dueño de su estilo» (11), que le daban un sello característico a los relatos. Entonces, se teme que al ser una persona la encargada de difundir las historias, se las atribuyan como propias, atentando contra la cualidad de anonimato que destaca a la leyenda popular.

Otras teorías sobre el origen de las leyendas son: la «monogenesia y poligenesia» (Díaz González 148). La primera, que aseguraba que todas las leyendas populares habían tenido un «origen único del que se derivan las demás» (Díaz González 148), o, que partiendo de una sola base como único modelo, se crearon variaciones y se alteraron con el paso del tiempo. Por otro lado, la poligenesia sostenía que cada leyenda tenía un origen diferente, aunque mantenían las «narraciones sobre un mismo asunto» (Díaz González 148).

Durante muchos años también se ha puesto en tela de duda su veracidad, si nacieron apegados a una base real e histórica. Para ello se estableció una teoría denominada «euhemerista» (Díaz González 148), que sostenía que las leyendas partieron de los mitos, donde los héroes y dioses que los protagonizaban, fueron en algún momento reales, y por esa razón estaban presentes en las leyendas. A partir de esta teoría, se dice que las leyendas necesitan ser creíbles y veraces, «aspectos que se adhieren […] a un relato originario, o sea, al mito» (Díaz González 149). Es por tal motivo, que algunas leyendas tienen historias similares a los mitos, con cierta actualización y desarrollados en contextos diferentes. Pero, al pasar esta brecha de temporalidad, se estable una diferencia entre los dos, que más adelante trataremos con mayor detenimiento.

Como sabemos, las leyendas –en la mayoría de las veces- son registradas por escrito, lo que plantearía un problema de verosimilitud, pues quien está encargado de transcribirlas puede alterar su contenido. Por tal motivo, Hernán Rodríguez Castello sostiene que, para mantener la condición de las leyendas, «el papel del escritor deberá reducirse a registrar con fidelidad

lo que existía ya, respetando al máximo hasta la rudimentaria forma literaria» (12). Pues, si se altera el contenido y forma, ya no se estaría hablando de leyenda popular, sino cuento de autor o caso.

2.5.2. Diferencias entre leyendas y otras creaciones narrativas.

Si bien todo tipo de narración, ya sea escrita u oral presenta varios puntos de contacto entre sí, hay marcadas diferencias que le dan originalidad a cada una de ellas. En este apartado, trataremos las diferencias entre leyenda con relación al mito, cuento y fábula.

Como se dijo anteriormente, si bien la leyenda mantiene varios rasgos que la hacen semejante al mito, también tiene características que la alejan notablemente. Esta particularidad es la temporalidad, una leyenda sabemos que se da en un tiempo y espacio particular, generalmente muy cercano al nuestro. Por el contrario, el mito, se encuentra enmarcado en «regiones y tiempos fuera del alcance humanos o anteriores a su historia» (Díaz González 144), con narraciones referentes a los astros y fenómenos naturales.

Una segunda característica son los personajes, que en las leyendas muchas veces son seres reales «cuyos actos tienen un fundamento histórico» (Díaz González 144), pero en el mito son dioses y héroes con cualidades fuera de la veracidad. Además, se puede establecer una divergencia entre la función que cumple un mito y una leyenda. El primero, se emplea para instituir una filosofía teológica y marcar una religión en alguna cultura; en la segunda por su parte, se maneja un carácter moralizador, que intenta castigar los actos impuros, es decir, tiene una función regularizadora.

Por lo general se establece cierta relación entre cuento folklórico y leyenda; el cuento propiamente dicho «constituye una narración maravillosa y novelesca, […] no se localiza donde ocurre la acción, ni en qué época sucede, […] ni cómo son los personajes y se caracteriza por su “indiferencia moral”» (Díaz González 144). De esta manera, podemos observar que existe una diferencia muy grande con relación a la leyenda. Partiendo de la forma de narrar, un cuento tiene acciones maravillosas e irreales, por el contrario, la leyenda, pese a tener rasgos fantásticos, no pierde su veracidad.

Además, un cuento no muestra exactamente el lugar de los acontecimientos, puede ser cualquier parte en cualquier ciudad, incluso muchas de las veces ese lugar es ficticio. Eso no sucede con la leyenda, que nos presenta de manera exacta el lugar de la acción porque forma parte esencial de la historia. Finalmente, cada uno de los dos tipos de narración persigue una función diferente, el cuento por ejemplo, quiere divertir y maravillar al lector, a diferencia de la función moralizante de la leyenda, destacado anteriormente.

En la fábula en cambio, a diferencia de la leyenda, los personajes son animales personificados: hablan, piensan y actúan como seres humanos. Es decir, que el escenario es el mundo animal, donde no existe tiempo y son los personajes quienes reciben una lección que significa una enseñanza «moral práctica» (Pinon 11) a diferencia de la «moralidad primitiva de las leyendas» (Pinon 11). Lo que significa que la fábula presenta la moraleja, de manera clara y concisa, empero en la leyenda, se tiene que inferir esa moraleja, pues no es extraída fuera del texto como en la fábula.

Hasta aquí, hemos tratado la diferencia que existe entre la leyenda y otros géneros narrativos conocidos, pero en la actualidad se está enmarcando dentro de esa clasificación al rumor. Este, ha sido creado para dar cuenta de una «sugerencia o sospecha de que puede estar sucediendo tal o cual cosa» (Díaz González 144), dicho de otro modo, a partir de esa sospecha, se crea un entramado narrativo, que intenta intensificar ese rumor, y tomarlo como motivo de escritura. Desde esta perspectiva, se tiende a denominar al rumor como leyenda, por su cercanía. Cabe señalar, que el rumor debe «resultar creíble para funcionar como tal, para ser narrativamente eficaz» (Díaz González 145). Desde punto de vista, debe poseer mayor verosimilitud que la misma leyenda.

***

La literatura oral es un amplio campo de conocimiento ancestral y propio de cada pueblo. Su estudio nos permite conocer nuevas culturas, estar en contacto con su idiosincrasia, su forma de pensar, actuar y sobre todo, valorar nuestra tierra que es rica en historia y fantasía. Muchas personas consideran a la oralidad como subgénero, sin saber que la creación de textos orales, ha permitido establecer comunicación con los pueblos subordinados e incluso alejados de la urbe.

De ahí nacen las leyendas, que nos permiten acceder a ese mundo lleno de encanto y hechos sobrenaturales. Por esta razón, me atrevería a afirmar que las leyendas son -como género narrativo- las mejor entramadas, pues resulta compleja la tarea de abordar temas cotidianos e históricos de manera maravillosa y fantástica, y más aun, que quien la escucha las crea verdaderas y

acepte como tal. Esta es, en suma parte de la magia que rodea a las leyendas y relatos orales.

CAPÍTULO TERCERO

LA LITERATURA FANTÁSTICA EN LAS LEYENDAS

3.1. ¿Qué es la literatura fantástica?

Un subgénero literario que ha tomado mucha importancia en los últimos años, especialmente en nuestro continente, ha sido el fantástico. En Europa con la novela gótica, que posteriormente se transformó en terror, se comenzó a vislumbrar la tendencia de incorporar algo irreal que daba mayor interés a una trama para enganchar al lector hasta el final. Esto pertenece lo que conocemos como literatura fantástica, donde el miedo no necesariamente es el eje que gira en la obra, sino la aparición de un elemento extraño, que irrumpe alterando la calma aparente que la historia desarrollaba.

En Latinoamérica, existen varios autores que trabajaron la fantasía como elemento fundamental de sus textos. Escritores como Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Irlemar Chiampi, entre otros, han sido reconocidos especialmente por adueñarse de este subgénero literario. Sin embargo, Tzvetan Todorov dedicó un amplio trabajo al análisis de la literatura fantástica. Por este motivo, haremos un acercamiento a la literatura fantástica, desde varias perspectivas posibles, para enriquecer aún más el trabajo.

Partiremos por encontrar una definición de literatura fantástica. Con respecto a esto, existen varios escritores que se atrevieron a delimitarlo. Pero todos, han coincidido en algo muy importante: la aparición de un «acontecimiento imposible de explicar por las leyes de este mundo familiar» (Todorov 34). Es decir, cuando la calma y normalidad de un mundo cotidiano se ve afectada por la irrupción de un hecho imposible de explicar de manera

lógica, nos encontramos dentro de lo fantástico. Por otro lado, Stella Maris Colombo (2011), lo considera como una «convivencia conflictiva entre lo posible y lo imaginable» (82). El texto fantástico no se encuentra ni entre lo uno ni lo otro, sino que forma parte del estrecho límite que separa lo real de lo irreal, de esa manera su función será producir extrañamiento y vacilación en lector. Desde este punto de vista, nos dice Irlemar Chiampi que un texto fantástico es «fundamentalmente un modo de producir en el lector una inquietud física (miedo y otras variantes) a través de una inquietud intelectual (duda). Dicho de otro modo, con la duda al intentar descifrar los acontecimientos el personaje comenzará a experimentar esa inquietud física que deviene en miedo.

En cambio, el escritor Ewald Weitzdörfer en busca de una definición de lo fantástico, acude al: Diccionario Salamanca, el cual describe al mundo fantástico como un lugar lleno de «ilusiones y de quimeras opuesto a la realidad» (193); por otro lado, el Pequeño Larousse, lo considera como: algo «quimérico, irreal» y agrega que «se habla de un género literario, cinematográfico o artístico, en el que aparecen elementos sobrenaturales e irracionales» (193). Desde este punto de vista, lo fantástico se podría considerar aquello que puede ser posible en una realidad alterna y en un mundo soñado, lugar en que las leyes de nuestro mundo racional no tienen cabida.

Ahora bien, ese mundo alterno, puede ser percibido de diferentes maneras y por diversas personas. Weitzdörfer cita entonces a Rodero, quien afirma que lo fantástico podía suceder en cualquier lugar, y que podía ser cualquier cosa, todo dependiendo de la percepción con la que se la mire. De

este modo, la esencia de lo fantástico es la que se «resiste a ser clasificada, enmarcada, categorizada» (193), lo que significa que la literatura fantástica resulta muy difícil de clasificar debido a la extrañeza de sus acontecimientos. Será el lector quien intente descifrar esos acontecimientos y enmarcarlos dentro de lo real o imaginario.

Entonces, según Todorov, en ese momento se presenta para el lector una disyuntiva: pues tendrá que aceptar que el hecho fantástico se «produjo realmente» (34), o en su defecto, mantener la incredulidad y asumir que ese hecho solo forma parte de la imaginación y que por lo tanto, las leyes de este mundo siguen siendo las que conocemos.

Este fenómeno extraño que caracteriza a la literatura fantástica, desorienta tanto al lector, como al personaje que experimenta directamente su acción. Lo que quiere decir que existen dos maneras de afrontar este acontecimiento: explicarlo por «causas naturales y sobrenaturales» (Todorov 35). En ese caso, el personaje será el encargado de buscar esa lógica natural que intente explicar el acontecimiento extraño, y cuando esta no se encuentra, se produce una incertidumbre que crea el efecto fantástico. Este acontecimiento extraño, obliga al lector a confrontar el mundo real con el mundo que acontece en la fantasía. Es decir, a confrontar la «opinión corriente que tenemos de las leyes de la causalidad, del espacio y del tiempo […] los ríos no invierten sus cursos, los muertos no vuelven para atormentar a los vivos» (Chiampi 65).

3.2. El miedo y la muerte en las leyendas.

Hasta aquí hemos definido a la literatura fantástica, como la irrupción de un elemento extraño que altera la calma aparente que existe en el texto. Es aquel mundo lleno de fantasía y elementos sobrenaturales que causan una sensación de extrañamiento en el lector. Pero, ¿Aquel elemento extraño puede estar asociado con el miedo? Esta puede ser una característica muy importante que hasta aquí no se ha mencionado. En el caso de las leyendas que estudiamos, los hechos fantásticos están estrechamente relacionados con el miedo, pues como sabemos la función de la leyenda es establecer un patrón de comportamiento en una sociedad y para lograrlo es importante atemorizar a las personas que escuchan estos relatos.

Por ese motivo Weitzdörfer, cita a Roger Caillois, quien define a la literatura fantástica como «un juego con el miedo» (195), y eso precisamente, es lo que observamos en las leyendas de Zaruma, donde el miedo está presente a través de la fantasía, apoderándose de los personajes, ambientes y escenarios. Creando una atmósfera de temor, que permite completar con éxito su objetivo fundamental, causar una enseñanza moral en quien las escucha.

La enseñanza moral, será elaborada por el narrador según Irlemar Chiampi, pues el miedo es «entendido en acepción intratextual […] a partir de un acontecimiento de doble referencia (natural y sobrenatural)» (63). Lo que quiere decir, que solo la forma de entramar la narración permitirá la aparición del miedo y por lo tanto la enseñanza moral productor del temor que sienta el lector.

Acerca del miedo, Irlemar Chiampi nos dice que es la facultad principal de un texto fantástico, pues la presencia de elementos que pertenecen a otra realidad comienza a amenazar el mundo del lector y es ahí cuando el miedo se transforma en el elemento fundamental del discurso. Así pues:

> «El miedo a los monstruos, fantasmas y demonios; el presentimiento de los personajes, pertenecen al otro orden; la problematización de nuestra realidad por las amenazas de la "otredad", son elementos privilegiados […] que hacen de los sobrenatural el objeto exclusivo del miedo virtual del discurso fantástico» (65).

Este tipo de leyendas, nos muestran una especie de relatos premonitorios, donde el castigo sobreviene al pecado, por esta razón producen miedo. Si las leyendas provienen de manera oral a través de los años, quiere decir que el imaginario social y religioso permitió que lo fantástico en aquellos relatos sea empleado para atemorizar a las personas. Víctor Bravo en su texto "El miedo y la literatura", afirma que el miedo se transforma en fantástico porque se sitúa entre lo «explicable e inexplicable, incertidumbre y ambigüedad» (16). De este modo, las leyendas presentan sucesos extraños mezclados con lo familiar, por ese motivo cuando el relato se desplaza entre lo que se conoce y no se conoce, produce una incógnita que deviene en miedo.

Este miedo se produce por la presencia de una amenaza «sobrenatural que puede llegar a ser» (Chiampi 65). Así pues, cuando en una leyenda nos encontramos con un ataúd fantasma en medio de la acera, o una mujer muerta que deambula en busca de hombres, se acentúa la finalidad moralizante a través del miedo. Pues siguiendo una teoría aristotélica, como una especie de catarsis, a partir del terror que produce encontrarse con estas figuras "extrañas", el lector intentará no cometer los errores, por los que esos

personajes están siendo castigados. De igual forma, lo fantástico ayuda a que las leyendas tengan mayor credibilidad y a su vez interiorizadas.

Sin embargo, ¿El acontecimiento extraño debe siempre causar una vacilación en el lector? Si bien un texto fantástico, altera la calma del mundo aparentemente real, no todos los lectores perciben con extrañeza el acontecimiento. Unos lo aceptan sin cuestionar su procedencia, y actúan como si formara parte de algo “normal” o “común”, es decir, se meten en el mismo juego que forma parte de la tensión que la obra provoca. La aceptación del elemento fantástico, desde este punto de vista, resulta esencial para mantener el interés en descubrir su origen.

De esta manera el lector se transforma en una especie de cómplice de los personajes, incluso puede adoptar las características de uno de ellos. Sin embargo, Todorov advierte un peligro en la interpretación de la obra, cuando «el lector sale del mundo de los personajes y vuelve a su propia práctica, un nuevo peligro amenaza lo fantástico» (42). Es decir, cuando comenzamos a comparar las leyes que rigen el mundo de los personajes, con las de nuestro mundo, se resta la credibilidad al texto. Por tal motivo, se considera este tipo de literatura como una «manera de leer» (43), que necesita de la complicidad de un lector- personaje.

Partiendo de esto, se han establecido tres condiciones que permiten que un texto sea llamado fantástico. En primer lugar, como hemos dicho anteriormente, el texto debe «obligar al lector a considerar el mundo de los personajes como un mundo real» (Todorov 44); si el lector no cree en la veracidad de los acontecimientos, no podrá encontrar una explicación a esos

sucesos, y de esta manera, se perderá la función del texto fantástico. En segundo lugar, el lector, no solo debe creer en los acontecimientos, sino transformarse en personaje, experimentar la vacilación del hecho extraño como si le afectara directamente a él.

Y finalmente, el lector tiene que «adoptar una determinada actitud frente al texto» (Todorov 44); en otras palabras, será quien asuma la responsabilidad de oponerse a una interpretación superficial, donde el elemento fantástico se considera como un producto de la imaginación. Con estas tres condiciones, se completa un acercamiento de lo que es un texto fantástico. Texto en el que el eje fundamental es el lector, un lector que participe en la acción y que fuera del texto también experimente sensaciones de extrañeza.

Estas condiciones las podemos encontrar en un autor representativo de la literatura sobrenatural, como es Edgar Allan Poe. En los textos de Poe, tanto el personaje como el lector aceptan los acontecimientos extraños como “naturales”. Así por ejemplo, en el cuento “Ligeia” el personaje no se sorprende ni se cuestiona sobre la muerte y resurrección de su esposa, por el contario, se considera feliz e incluso afortunado de tener a su difunta esposa nuevamente con él. Además, el escritor estadounidense considera que lo fantástico provoca una sensación particular en el lector, sensación que en este caso es el miedo y la muerte.

A decir de esto, Lovecraf dice que lo principal en un texto fantástico no será la intención de crear una intriga, sino la magnitud de las sensaciones que provoque en el lector, pues estos «tratan de incrementar la sensación de miedo, ya que el miedo es nuestra más fuerte y profunda emoción» (párr.

1)[11].Un texto fantástico debe crear una alta sensación de terror, y de intriga por los acontecimientos evocados. Esto demuestra la estrecha relación que la literatura fantástica tiene con la literatura de terror o gótica. Sin embargo, en la actualidad, no necesariamente un texto fantástico causa miedo en el lector, así por ejemplo tenemos los cuentos de Julio Cortázar o García Márquez, más apegado al Realismo Mágico, que no causan miedo, sino solo una sensación de intriga o sorpresa, asociada más a la curiosidad.

3.3. Lo extraño y lo maravilloso.

Si hemos dicho que el efecto fantástico es el lapso que dura entre la incertidumbre y vacilación que siente el lector, muchas veces estaremos entrando en un género vecino, de acuerdo a la resolución de esa vacilación. Este es el caso de lo extraño y maravilloso, que muchas veces lo hemos escuchado como: fantástico- extraño o fantástico- maravilloso. Aunque en un principio parezcan lo mismo, tienen notables diferencias que las conviertes en dos géneros distintos.

Para encontrar esta diferencia, tenemos que volver a centrarnos en el lector. Según Todorov, cuando el lector se enfrenta al texto, tiene que tomar una decisión que lo aparta de lo fantástico. «Si decide que las leyes de la realidad quedan intactas y permiten explicar los fenómenos descritos» (53), se encuentra dentro de lo extraño. Porque no existe un elemento que rompa con la tranquilidad y calma del mundo real, es decir, sucede un evento “extraño”, pero que al final se puede explicar de manera lógica.

[11] Véase: “Notas sobre el arte de escribir cuentos fantásticos”

Por otro lado, cuando el lector necesita «nuevas leyes de la naturaleza» (53), para explicar los acontecimientos, nos encontramos con lo maravilloso. Ya no son suficientes las leyes de este mundo para explicar un acontecimiento como este, sino que es preciso buscar en una realidad alterna dicha explicación. Lo que lleva al lector al «efecto de encantamiento […] provocado por la percepción de la contigüidad entre las esferas de lo real y de lo irreal» (Chiampi 72). Esto sucede, por lo general, en los cuentos de hadas, como es el caso de "Blancanieves", donde una chica que muere envenenada al morder una manzana, solo puede revivir con el beso de un príncipe. Eso en nuestra realidad es algo inverosímil, sin embargo, en el cuento de hadas se lo acepta tal cual, es más, se espera un desenlace con esas características.

Según las teorías de Todorov, lo fantástico no estaría constituido como un género en sí, sería una especie de puente que transita entre lo maravilloso y lo extraño. Por esta razón, asegura que lo fantástico se enfrenta a la amenaza de desvanecerse frente a otros géneros que se encuentran muy cercanos. Dicho de otro modo, lo fantástico existe durante la lectura, es ese efecto que se produce en algún momento del texto, donde la incertidumbre atrapa al lector y lo hace vacilar entre la realidad y la fantasía, pero al final, se resuelve de dos maneras: «explicada» o «aceptada» (54).

Si decimos que lo fantástico se percibe durante pasajes de la lectura, lo podríamos situar en el presente. Porque esa sensación de incertidumbre se percibe solo por momentos esporádicos. Por su parte, lo maravilloso, «corresponde a un fenómeno desconocido, aun no visto, por venir» (Todorov 54), es decir, que sabemos que algo va a pasar en el futuro. Volviendo al ejemplo de Blancanieves, sabemos que algo sucederá para revivir a la

protagonista, sin embargo, es un elemento que aparece en el futuro casi al final de la obra. En el caso de lo extraño, «lo inexplicable es reducido a los hechos conocidos, a una experiencia previa, y, de esta suerte al pasado» (Todorov 54).

Tratando de encontrar el problema de la presencia de lo fantástico, Todorov nos acerca a lo que se ha convertido en una lectura fragmentaria de los textos. Como hemos dicho anteriormente, lo fantástico se encuentra por pasajes, y es ahí cuando se intenta interrumpir la lectura para evitar el desenlace y permanecer en los linderos de lo fantástico. Pues para él, todo texto o casi todo, cuando concluye la historia desvanece el efecto fantástico. Sin embargo, consideramos que existen textos que mantienen ese efecto hasta el final, cuando termina la obra aún no se sabe si lo que aconteció fue real o fantasía.

Un ejemplo podría ser: “Casa Tomada” de Julio Cortázar, donde el elemento fantástico irrumpe de manera imprevista, apoderándose paulatinamente de la casa donde viven dos hermanos. Ese elemento desconocido causa esa vacilación y ambigüedad en el lector y los personajes, hasta el final. Así, cuando termina la obra, la casa queda abandonada, pero nunca se supo “que o quienes” se adueñaron de ella, si fue real o simplemente producto de la mente cansada de la pareja, que tomaron como pretexto ese evento para dejar la monotonía de esa casa.

3.4. Modelo de Análisis.

La recolección de todas las leyendas y relatos orales de este corpus, tiene como objetivo realizar un análisis basado en la teoría de la literatura fantástica, para de esa manera, interpretar la cultura y sociedad de Zaruma.

Para iniciar este análisis, partiremos de una serie de teorías, trabajando con varios autores como: Tzvetan Todorov, Stella Maris Colombo, Víctor Bravo, Luiz Díaz Gonzáles e Irlemar Chiampi. De todas estas teorías, hemos seleccionado un modelo de análisis que partirá de la identificación del elemento extraño, que Todorov considera pilar fundamental para la construcción de un texto fantástico. En estas leyendas, encontraremos que ese ese elemento extraño, se ve asociado a varios motivos como: metamorfosis, alteraciones del tiempo y el espacio, apariciones de seres irreales, entre otros. O por otro lado, puede producirse gracias a la ambigüedad o duda que el protagonista y lector sienten ante los eventos que se desarrollan; por la hipérbole o exageración, al tomar al sentido figurado como literal o por medio de la alegoría. De esta manera, iremos estudiando cada uno de esos elementos, que a su vez nos permitirán desentramar algunas simbologías importantes con relación a la cultura.

Posteriormente, hemos dejado un apartado sustancial para trabajar con los personajes que aparecen en cada una de estas leyendas. Para facilitar el análisis los clasificamos por motivos: Los aparecidos: que abarcan a las mujeres extra-naturales y las almas que no descansan por algún pecado cometido. Y los seres demoníacos, que son las representaciones del mal, como el diablo y el duende. En este apartado, se analizará las simbologías del diablo relacionadas con su figura, el fuego y el azufre y por otro lado, el duende desde su relación con el oro y la naturaleza. En cada uno de ellos, iremos destacando las características que los apegan a la fantasía. Cabe señalar, que se trabajará con la función moralizante que las leyendas presentan para regular el comportamiento, especialmente este se consigue con el miedo.

De esta manera, nos enlazamos con el tercer tema de análisis: la noche y el miedo. Por lo general, la mayoría de las leyendas ocurren en ambientes lúgubres, esto se debe a tres ejes simbólicos que la noche representa en un texto fantástico. La noche va a ser el medio por el cual los personajes de nuestras leyendas dejan aflorar sus sentimientos más íntimos, que por lo general están asociados al pecado; además, será el escenario ideal para la presencia de lo indeterminado, es decir, las apariciones de fantasmas y seres nocturnos; y finalmente, abordaremos a la noche como simbología de la soledad, donde los personajes ensimismados aparecen al amparo de la oscuridad para realizar sus acciones.

Para concluir el análisis, iremos contrastando los elementos de la literatura fantástica, con los rasgos de la cultura zarumeña que los motiva. De esta manera, encontraremos aspectos interesantes como la religión, la minería, creencias y supersticiones, y además, crearemos puntos de contacto con ciertos elementos presentes de la literatura universal.

CAPÍTULO CUARTO

ANÁLISIS DE LA PRESENCIA DE LO FANTÁSTICO EN LAS LEYENDAS DE ZARUMA

4.1. Lo anormal que posibilita la creación fantástica en las leyendas.

Comprendemos a “lo anormal” como un hecho o suceso fuera de lo cotidiano y que irrumpe en la realidad, causando una especie de extrañamiento en las personas, que las llevan a cuestionarse la veracidad de las acciones. Este elemento anormal o extraño se convierte en una facultad primordial para la presencia de la literatura fantástica. En este corpus de leyendas y relatos orales recogidos en Zaruma, comprobaremos cómo este elemento tiene la función de impregnar todo el texto de un ambiente fantástico. Nuestro punto de partida para el análisis de las leyendas será ese aspecto que Todorov considera como «un fenómeno extraño que puede ser explicado de dos maneras, por tipos de causas naturales y sobrenaturales» (35) y que permite que tanto el lector como el personaje sienta duda sobre los acontecimientos narrados.

La construcción de ese fenómeno anormal en las leyendas inicia a partir de una serie de eventos extraños que les ocurren a los personajes en un lugar determinado y que rompen con la aparente calma de la historia, introducido a través de elementos de la tradición narrativa como: «apariciones, demonios, metamorfosis, desórdenes de la causalidad, del espacio y del tiempo» (Chiampi 63). De esta manera, comenzaremos con la leyenda “La dama misteriosa”, donde ese elemento anormal que irrumpe en la cotidianidad se presenta en la aparición de una mujer “falsamente” hermosa, pero que una vez que atrae a su

víctima, se transforma en un monstruo horrible **«**quedando su cabeza en calavera y todo su tentador cuerpo en esqueleto**»** (párr. 4)**.** Por lo tanto, este evento extraño resulta difícil explicarlo mediante leyes racionales, pues científicamente no se puede dar la metamorfosis de una mujer en calavera. Sin embargo, paradójicamente no queda clara una interpretación en el plano sobrenatural. Entonces, esa «vacilación experimentada por un ser que no conoce más que leyes naturales» (Todorov 34), queda supeditada al lector.

Continuando con esta idea, Stella Maris Colombo cita a Reisz, al referir que los relatos de «cuño fantástico presentan la particularidad de que su exiguo cuerpo textual resulta invadido por la "convivencia conflictiva de lo posible y lo imposible" (82). Eso se refleja en "La dama misteriosa", donde aquella metamorfosis es imposible de suceder, pero la acción moralizante permite que una mujer pecadora tenga esa particularidad de transformarse en calavera, a manera de un castigo por sus acciones, pues «el cura de entonces no quiso ni oír que una mujer pecadora […] llegue ahora al templo, porque este podía reventar por la presencia de ese cuerpo que estaba lleno de pecados» (párr. 2).

En la leyenda "Una aventura en la noche", al igual que la anterior, el evento sobrenatural se ve asociado a un motivo de metamorfosis. Nuevamente una mujer cambia su forma humana, para transformarse en una bandada de cuervos que aterrorizan a su perseguidor: con «sorpresa vio que la viuda se convertía en una bandada infernal de gigantescos cuervos que comenzaron a atacarlo violentamente a picotazos, obligándolo a salir en precipitada fuga, prorrumpiendo desgarradoras maldiciones» (párr. 5).

El cuervo en esta leyenda tiene una simbología muy importante, pues siempre se lo ha considerado como un ave agorera «que ha estado vinculada en multitud de ocasiones con el mal, el demonio y la oscuridad» (González 47). En este caso se mantiene ese sentido connotativo del cuervo asociado con el demonio y el mal agüero, pues estos, presagian la suerte y el castigo que tendrá finalmente el personaje: «cuentan nuestros abuelos que don Belisario murió de mal de espanto y que en los escasos días que le restaron de vida no quiso saber más de mujeres y de trago» (párr. 6). Por lo tanto, desde un punto de vista simbólico, el cuervo pasa de un ave agorera a ser considerado un ave castigadora, relacionándolo directamente con el mal y el demonio.

Además, en esta leyenda se cumple una nueva condición de lo fantástico ligada al hecho sobrenatural, que el lector considera que todo lo que ocurre en la historia es real, y por lo tanto vacila «entre una explicación natural y una explicación sobrenatural de los acontecimientos evocados» (Todorov 44). Quizá el lector comprende que todo lo que percibe el personaje es real, o de pronto todo fue producto de una alucinación debida a la ingesta de alcohol pues **«**Don Belisario Sánchez de Montes de Oca, era un borrachín empedernido y un sátiro a carta cabal**»** (párr. 1). En ese momento, la tarea de considerar los hechos como reales recae en el lector: o la metamorfosis fue posible y los cuervos aparecieron en la realidad o el personaje simplemente tuvo una visión o un sueño debido a su estado de embriaguez.

Resulta importante mencionar, que el alcohol es un símbolo primordial en la construcción fantástica de nuestras leyendas. Pues los personajes que beben y abusan de este vicio, son castigados de diversas maneras al ser considerado como un vicio, que denigra a las personas y atenta contra la

integridad espiritual y moral. Por lo tanto, no es sorprendente que nuestros personajes, que actúan negativamente por la embriaguez, sean atormentados por el diablo y otros seres creados por la cultura como un castigo moral, y es ahí donde se une el efecto fantástico con el efecto moralizante de las leyendas.

Otro evento sobrenatural que aparece en las historias de este corpus, está relacionado con la visión de entes o espectros. Seres que no son descritos detalladamente sino hasta el final, manteniendo «la ambigüedad […] más allá de ese final. Una vez cerrado el libro, la ambigüedad subsiste» (Todorov 56). En la leyenda “El cura difunto”, la aparición parece del todo familiar, pues el personaje «se sorprendió al oír que las campañas llamaban a misa y no quiso perder la oportunidad de asistir al Santo oficio, lo que aprovecharía para rogar por la curación de su enfermo» (párr. 3). Sin embargo, lo extraño está asociado con la hora y el lugar en que se efectúa la misa, pues «eran las primeras horas de la madrugada» (párr. 2), y es casi improbable que un cura esté oficiando una ceremonia religiosa en la madrugada. Pero la duda subsiste hasta que se descubre al final de la ceremonia la verdadera identidad del sacerdote. En ese momento, cuando la ambigüedad termina y se descubre que el sacerdote nunca estuvo vivo se produce ese efecto de duda propio de lo fantástico que señala Todorov.

Otro ejemplo claro de la ambigüedad a través de la aparición de seres malignos se refleja en las leyendas “El diablo en el carro de turno”, “Sombra del diablo”, “El Diablo en la Calderona” donde el evento extraño es la irrupción de un ser con todas las características del demonio, pero que nunca se lo describe como tal, salvo en el título. Entonces, en el primer caso, la descripción sugiere que ese ser que aparece como «un hombre muy grande, puesto un traje con

luces de diferentes colores […] ojos de brasa» (párr. 1) es el demonio. El lector supone, que el ser que se encuentra en el autobús es el demonio, sin embargo, no se lo nombra directamente. Al final, cuando el personaje emplea oraciones para alejar al espíritu, la ambigüedad se termina y se descubre que aquel ser era el diablo «apresurado despertó al estudiante para que le acompañe en el rezo del rosario y así alejar al maligno» (párr. 1).

En “La sombra del diablo”, como su nombre lo dice, el elemento fantástico es una sombra que se proyecta sobre la pared, con todas las características del diablo: cuernos, cola y pezuñas de cabra. Entramos en el plano de la interpretación con su diálogo: «la sombra me dijo: por tus hijas te libraste de quemarte en la hoguera» (párr. 3). La relación del castigo asociado con el fuego nos lleva a pensar en el infierno, lugar que por tradición es habitado por el demonio. Sin embrago, queda esa ambigüedad hasta el final y más allá de la historia, solo se sabe que fue una sombra semejante al diablo, pero subsiste la interrogante, si fue realmente él o simplemente una ilusión de los sentidos, pues el personaje que experimenta esta aparición, también está bajo los efectos del alcohol: «Horacio bebió más de la cuenta y como era costumbre comenzó con los pleitos y bullas» (párr. 2).

En estas leyendas persiste la duda si el diablo «es una ilusión, un ser imaginario o bien existe realmente como los demás seres, con la diferencia que rara vez se lo encuentra» (Todorov 34). Es decir, la vacilación queda en el lector, que puede aceptar que el diablo existe y castiga a las personas pecadoras, y de eso depende mucho la construcción del castigo moral, pues el lector evitará realizar las acciones negativas por las que los personajes han sido sancionados.

Por otro lado, en la leyenda “El diablo en la calderona”, el evento extraño, que es la aparición del demonio, ya se describe desde el inicio, pues de alguna manera el personaje que experimenta la aparición ya sabe que se trata del diablo: «escuchó el llamado desesperado de un viajero a quién se le apareció el diablo en el sitio la Calderona, un lugar tétrico que desemboca en un barranco» (párr. 1). Lo extraordinario resulta que pese a que los gritos provenían de muy lejos, el interlocutor ya sabía que se trata del diablo, y se adelanta a los sucesos llevando a su «Cristo clavado en la cruz que había recibido en la Iglesia» (párr. 2) para alejar al espíritu maligno y socorrer al vecino.

Otra condición importante que posibilita la creación de lo fantástico es el uso de la exageración. Es decir, Todorov considera que «lo sobrenatural nace a menudo del hecho de que el sentido figurado es tomado literalmente […] puede a veces originarse en la imagen figurada» (Todorov 94). Dicho de otro modo, cuando se llega a exagerar los rasgos de una narración se los considera como reales. De este modo, tenemos el ejemplo en las leyendas: “El ahorcado”, “La camilla misteriosa” y “Los duendes de la mina de San Juan”.

En el “El ahorcado” se presenta la historia de un hombre que se ha quitado la vida por idilios amorosos. Lo fantástico se construye a través de la exageración en la narración del suicidio: «hizo estallar su manzana de Adán» (párr. 3). Aquí la exageración nos lleva a otro recurso literario como el eufemismo. En este caso se emplea el eufemismo para suavizar el mensaje que nos está dando la leyenda. Zaruma al ser una ciudad muy católica, rechaza el suicidio reflejándose ese hecho incluso en el lenguaje, se evita tocar

este tema considerado tabú, y simplemente se da una descripción hiperbolizada del ahorcamiento.

Además, en la narración se dice que fueron removidos muchos cadáveres del sitio para construir el nuevo cementerio, y que «al ahorcado no le satisfizo su cambio de morada» (párr. 2). Se emplea el sentido figurado para decir que no es correcto que se profanen las tumbas de los difuntos, pero se toma esa figuración como literal y se construye el texto fantástico al recrear a un ahorcado que se aparece en las noches, en protesta por haber sido exhumado de su lápida.

En “La camilla misteriosa”, notamos que el narrador cuenta la historia aportando rasgos de exageración a su relato: «la camilla misteriosa aparecía por las noches por los caminos campesinos, llevando un muerto tapado con una sábana blanca y cargado por cuatro hombres sin cabeza» (párr. 2). El efecto de extrañeza de esta leyenda, lo notamos también en la hiperbolización de la narración, donde la aparición de cuatro seres caminando sin cabeza y llevando en una camilla un quinto ser muerto, resulta desde todo punto de vista fantástico y exagerado.

La clave para que se produzca el efecto anormal en las leyendas «está ligado a la ficción y al sentido literal» (Todorov 92). En “Los duendes de la mina de San Juan” por ejemplo, se toma la aparición de los duendes de manera literal, es decir, existen realmente y aparecen en la mina y no son producto de una interpretación alegórica: «me contó que había observado la figura de tres hombrecitos pequeños con sombreros y botas […] Se trataban de tres duendes que estaban ahí por el oro» (párr. 2). Como notamos, en esta leyenda, cuando

el personaje llega a la mina lo primero que observa son a los duendes, los reconoce al instante. Desde ese punto de vista, la presencia de lo fantástico está supeditada a considerar que los duendes son seres que existen en la realidad y que se encuentran rondando en las minas de Zaruma para proteger el oro.

Otro grupo de leyendas, en cambio, tiene la presencia del hecho anormal ligada a la alegoría, con un objeto antropomorfizado que posee facultades mágicas. En la leyenda “El ataúd misterioso”, el evento extraño es la aparición de un ataúd que impide el paso al personaje. La alegoría, le da vida a un ataúd, que aparece y desparece en la calle para cumplir con ese objetivo. Por lo tanto, lo fantástico parte de la consideración del objeto inerte como algo que tiene vida. Aunque resulta extraordinario para el lector, pensar que un objeto de este tipo impida que el personaje continúe su camino, pero el texto «obliga al lector a considerar el mundo de los personajes como un mundo de personas reales» (Todorov 44). Solo podremos creer que la leyenda es verdadera si aceptamos todos los hechos que suceden en ella sin cuestionarnos. Y esta verosimilitud se contempla al final, ya que la aparición del ataúd era una especie de premonición de lo que sucedería, pues el esposo había esperado al amante para asesinarlo.

Otro aspecto fundamental dentro de la literatura fantástica es la trasgresión del orden y su posterior restitución. Esta se explica como parte de la cultura religiosa de la ciudad. En la historia “El señor de Roma”, la creencia fomenta la aparición del hecho fantástico. Pues la personificación de una medalla con la imagen de un santo, desencadena la ruptura de la realidad cuando: «de pronto observaron que la imagen comenzaba a verter gotas de sangre» (párr. 4). Este

suceso trasgrede las normas de un mundo aparentemente real, pues no existe lógica racional alguna para que esto suceda. Sin embargo, lo Maravilloso Cristiano sí permite que una figura llore sangre para castigar la codicia de las personas. Luego que el castigo moral se cumple y los hombres «muy asustados por temor a un castigo divido, huyeron en precipitada fuga» (párr. 4), se restituye la calma y el mundo de los personajes vuelve a ser el mismo.

4.2. Construcción de los personajes desde la literatura fantástica.

Una vez que hemos analizado la irrupción del elemento extraño en las leyendas, notamos que ese hecho está relacionado con los personajes, es decir, alguien percibe ese efecto fantástico y sobre él recae todo el peso semántico de la fantasía. Para facilitar el análisis he clasificado a los personajes en dos grupos que presentan características similares, los cuales son: los aparecidos y seres demoníacos. Basándonos en estas categorías, analizaremos las constantes que presentan estos personajes y por qué son consideramos dentro de la literatura fantástica.

4.2.1. Los aparecidos.

Comenzaremos por la categoría de los aparecidos, pues en las leyendas de nuestro corpus, este motivo se repite en su mayoría. Debemos partir por identificar a qué consideramos un aparecido. El Diccionario de la Real Academia nos da una definición sencilla pero muy clara al respecto: se trata del «espectro de un difunto». Es decir, un aparecido es aquel ser que por algún pecado fue condenado e impedido dejar el mundo terrenal para deambular eternamente sin obtener el descanso de su alma y que se “aparece” a los vivos para comunicarse e intentar pedir algo.

4.2.1.1. Las mujeres extra- naturales. Como lo asegura Luiz Díaz González (2008), un importante lugar entre los personajes de las leyendas es para las mujeres extra- naturales. Estas mujeres que son «seres solo parcialmente humanas o […] que quedaron presas de un encantamiento en un lugar determinado» (150), se presentan en las noches para atraer a los hombres y castigarlos dándoles un susto de muerte.

En este caso citamos dos leyendas: “La dama misteriosa” y “Una aventura en la noche”. En ambas, la figura de la mujer se considera como el símbolo del deseo, de un deseo que lleva al pecado y por ende al castigo: los hombres llevados por la lujuria iban tras la hermosa mujer, pero al final, cambiaba su apariencia y «el pobre galán, con este cuadro de horror, salía en arremetida fuga, era presa de convulsiones o perdía el conocimiento» (párr. 4). La mujer atraía a los hombres hacia ella y aunque parecía corresponder a su pretendiente, les daba un susto transformándose en una calavera: «el rostro iba desintegrándose poco a poco, y el cabello sedoso y ondulado desaparecía quedando su cabeza en calavera y todo su tentador cuerpo en esqueleto» (párr. 4).

Las mujeres de estas historias tienen relación con la figura del vampiro femenino. Aquella mujer fatal, que personifica el deseo y es sexualmente insaciable, que atrae a los hombres para beneficiarse de su miedo y castigar la lujuria masculina, especialmente aquellos que utilizaban a las mujeres como un objeto sexual. Es más, en esta leyenda, se dice que la mujer llevó una vida de pecado, lo que la condujo a ser expulsada de la religión y «pasó entonces a convertirse en “alma en pena”» (párr. 3). Vemos cómo se refleja la cultura católica de la ciudad, pues en otrora era casi impensado que una mujer sea

culpada de adulterio. Este, era castigado severamente por la moral religiosa que no aceptaba que alguien portadora del pecado tenga derecho al descanso eterno.

Stella Maris Colombo afirma que (2010), los personajes para ser considerados fantásticos deben presentar «rasgos de excepcionalidad» (84), es decir, deben salir de lo cotidiano. Las mujeres de estas leyendas presentan rasgos extraordinarios como la metamorfosis, pues en un momento determinado su cuerpo cambia de apariencia. De igual modo, en la leyenda "Una aventura en la noche", el personaje está relacionado con el motivo de la metamorfosis y presenta «habilidades excepcionales» (Maris Colombo, 84), pues la figura de esta «mujer hermosa, llena de singularidades virtudes» (párr. 3), atrae a un hombre -esta vez involuntariamente- para después cambiar y liberar una bandada de cuervos. Nuevamente recurrimos al castigo moral, pues la mujer de esta leyenda se presenta con una figura tentadora y muy hermosa, solo de esta manera, puede llamar la atención de su víctima para castigarla.

El motivo de mujeres extra-naturales ha sido recurrente en la construcción de las leyendas en nuestro país, pues podemos citar como ejemplo muy parecido "La dama tapada", que castiga la lujuria masculina en las mismas circunstancias que nuestras leyendas. En conclusión, podemos decir que las mujeres extra naturales, son aquellos «personajes femeninos que, en un tiempo, tienen figura de mujer y que luego se transformaron en monstruos, los cuales viven en cuevas y devoran especialmente hombres» (Díaz González 160) y están ahí para castigar el pecado del deseo carnal que se presenta en los hombres.

4.2.1.2. Las almas que no descansan. Es común escuchar leyendas donde se castiga los pecados de las personas, haciendo deambular sus almas por la eternidad. A estos seres, los he denominado “las almas que no descansan”, pues por alguna razón estas ánimas, después de muertos no han dejado el mundo terrenal y están atormentadas hasta que sus castigos sean perdonados o hayan terminado de cumplir todo lo que tenían pendiente.

Las almas en pena, por lo general aparecen «de noche, en sitios solitarios, o en determinadas fechas. Los espíritus de estos difuntos se manifiestan adoptando diferentes formas y sonidos, tales como una luz resplandeciente, una sombra, la figura del difunto, ruidos, lamentos, etc.» (Villaverde 87). Estos seres solitarios, tienen el objetivo de comunicarse de alguna u otra forma con las personas que dejaron en vida, para redimir algún pecado o simplemente pedir las exequias adecuadas. Los personajes que analizaremos en las siguientes leyendas cumplen una función específica y se han ganado la condición de ánimas porque sus pecados han impedido a su alma del descanso eterno.

Comenzaremos a analizar la leyenda “El cura difunto”, que nos presenta a un personaje «solitario y ensimismado» (Maris Colombo 83), que tiene características de un religioso, y no ha podido descansar por haber pecado de fraude:

> Terminada la misa, el religioso le dijo que él era un ánima, que cierta vez había cobrado mucho dinero por celebrar una misa que nunca efectuó. Que el dinero lo gastó en diversiones y que por estafa el Dios supremo lo convirtió en un alma en pena que debía oficiar la misa en todas las iglesias del mundo (párr. 4)[12].

[12] Nota: A partir de ahora se utilizará el número de párrafo para citar las leyendas.

Entonces, este ser aparece en las noches para cumplir su castigo y finalmente descansar en paz. Las leyendas sobre los sacerdotes que han sido castigados se conocen en toda Latinoamérica. En nuestro país, también existe otra leyenda cuencana denominada “El cura sin cabeza”, que se sanciona al religioso deambulando por las calles degollado por haber mantenido relaciones con una mujer. La religión castiga severamente a los curas que han incurrido en pecado, y por tal motivo la figura del cura atormentado es recurrente en las historias y leyendas. En el caso de nuestra leyenda, el cura ha sido culpado de fraude, que critica la corrupción que existe en todos los niveles de la sociedad, incluso en la iglesia.

No obstante, el sacerdote de esta historia no posee maldad, por el contrario, se lo representa como una persona justa y que se ha arrepentido de su error. Incluso en la narración, el lenguaje que emplea es de gentileza: «Dijo el sacerdote: Estoy de viaje, más, antes debo celebrar misa, pero como el sacristán no está, te ruego, hijo mío, que hagas sus veces» (párr. 4). Una vez que la misa se ha efectuado «se cerraron las puertas y se hizo la oscuridad acompañada del silencio total dentro del templo» (párr. 5). De esta manera, el alma cumplió su pena y se restituye la normalidad, es decir, la deuda fue saldada y su alma obtiene el descanso.

En la leyenda “El ahorcado”, el ánima que se encuentra impedida del descanso es la de un hombre que se ha suicidado. El castigo a los suicidas viene desde la instauración de la religión Católica. Y en la Edad Media, en la *Divina Comedia*, se castiga a los seres que se han quitado la vida, siendo atormentados por las Harpías eternamente, así como perderán su forma humana para siempre.

El personaje de nuestra leyenda se ha ganado esta condición porque el catolicismo considera al suicidio un pecado mortal, y por lo tanto, todo ser que se quita la vida tendrá que deambular por la tierra lamentándose eternamente. Sin embargo, la construcción fantástica de este personaje, permite que se aparezca intentando comunicar algo. Podemos encontrar respuesta a este hecho, debido a que la creación del nuevo cementerio en Zaruma obligó a que algunos cuerpos sean removidos y «parece que al ahorcado no le satisfizo su cambio de morada y por ello, en señal de protesta aparecía en las noches lúgubres» (párr. 2).

Entonces esta aparición se presenta con una función exhortativa, pues como lo dice María del Pilar Villaverde, «en sus apariciones, las almas pueden pedir o necesitar distintas cosas: sepultura, que les quiten la cruz o el hábito con que fueron amortajados y que les impide que los demonios lleven su alma al infierno» (87). En este caso, el ahorcado pedía que le restituyan a su antigua morada y hasta que eso no suceda, su alma no encontrará el descanso y por lo tanto estará penando eternamente.

Desde este punto de vista, la leyenda del ahorcado se diferencia de los otros relatos porque el aparecido no se encuentra deambulando con el fin de asustar, ni todo el tiempo tuvo esta facultad. A partir de este evento, se crea una personificación que desencadena su aparición en el cementerio. Y desde ahí todas las noches se presentaba en la misma forma como había muerto: «colgado de un árbol del bosquecillo que se arremetía hacia la hondonada» (párr. 2). Cabe señalar, que de todos los muertos que fueron removidos, el ahorcado fue el único que se aparecía en las noches, esto nos lleva

nuevamente sobre el tema del suicidio. Pues al parecer su alma ya debía estar atormentada y la protesta fue solo el pretexto que permitió que penara.

La leyenda “La camilla misteriosa” presenta cuatro ánimas que han sido castigadas por haber pecado de asesinato. En esta leyenda, las almas en pena se presentan «en determinadas fechas» (Villaverde 87), solo en Semana Santa. Entonces aquí se engancha nuevamente el tema religioso y el sinnúmero de supersticiones con relación a la Semana Santa. Pues se considera que en aquellos días tras la crucifixión de Jesús, el demonio y los fantasmas malignos comienzan a pasearse. Por esa razón, las almas de los hombres que asesinaron a un joven aparecen llevando el cadáver de su víctima en una camilla eternamente:

> La camilla misteriosa aparecía por las noches por los caminos campesinos, llevando un muerto tapado con una sábana blanca y cargado por cuatro hombres sin cabeza; las canillas del muerto colgaban, eran en verdad canillas de esqueleto, cuyos huesos golpeaban unos contra otros con el andar de los cargadores, produciendo un lúgubre tintineo (párr. 2).

Aquí los cuatro seres solo se presentan con la figura humana y vestidos de negro. Es importante señalar que estos personajes «sin motivo alguno, cayeron a machetazos a un indefenso hombre […] cercenándole la cabeza» (párr. 3). Por tal motivo, en señal de un castigo divino, tienen que caminar sin cabeza, de igual modo como lo hicieron con su víctima. Este relato nos remite a pensar en *La divina Comedia* y su octavo círculo del infierno que describe Dante, donde se castigaba a los fraudulentos, especialmente a los brujos y adivinos, con la cabeza mirando hacia atrás. Era una especie de castigo irónico, pues si en vida engañaban a la gente alegando ver el futuro, después de muertos no volverán a ver hacia adelante nunca más. De la misma manera,

en esta leyenda el castigo irónico hace pensar que tal como arrancaron la cabeza de aquel hombre, ellos deberán pagar vagando por la eternidad con su cabeza cercenada.

Para terminar con el apartado de los aparecidos, tenemos la leyenda “El espíritu que señaló las cuentas”. En esta historia, el personaje es totalmente diferente a los anteriores aparecidos que hemos analizado. Se trata del alma de un hombre que fue asesinado y que regresa desde la muerte para señalar a su esposa un número de cuenta en el que tenía un dinero guardado.

En este caso, no se debe a un castigo que el alma del hombre se encuentre penando, pues muchas veces «las almas en pena tan sólo tienen algo que comunicar a sus familiares: alguna noticia que en el pasado no dieron a conocer, o algún aviso importante de tragedias que han visto les van a suceder a los mortales» (Villaverde 87). Aquel aviso importante se trataba de «una libretita con apuntes de su negocio […] que tenía un saldo superior al millón de sucres producto del pago de los pagarés de Manuel Araujo» (párr. 3).

El espíritu, para dar esta información a su esposa, no se presenta en forma humana, sino solo a manera de una sombra que indicaba el lugar donde debía buscar: «vio dibujarse en el dintel de la puerta de su dormitorio los contornos de una sombra oscura que le apreció el cuerpo de su esposo» (párr. 3). Al cumplir su objetivo, el hombre finalmente pudo descansar en paz, pues su último trabajo era ayudar a su esposa e hijos a salir adelante con el dinero que tenía guardado.

En Zaruma, siempre se ha considerado que una de las características de los habitantes ha sido su abnegación como padres, por esa razón, esta leyenda

refleja la idiosincrasia de la gente de la ciudad. El aparecido no tiene características físicas, como en las anteriores historias, es más no se lo puede observar. Claramente podemos notar que no está siendo atormentado, pues no se trata de un ánima maligna, todo lo contrario demuestra mucha bondad y amor por su familia.

4.2.2. Seres demoníacos.

Hemos dejado este apartado para trabajar con los seres demoníacos, que son las representaciones del mal. Estos personajes aparecen en nuestras leyendas para castigar a las personas por su mal comportamiento. Desde muy pequeños la cultura y la religión nos han condicionado a que si nos portamos mal, el diablo puede venir a llevarnos. De esta manera, en las leyendas de este corpus, se valen de supersticiones para crear la figura del diablo. Por otro lado, al ser Zaruma una ciudad productora de oro, ha entramado una serie de historias y mitos que giran en torno al duende y su ambición por este metal. Así, intentaremos analizar las simbologías que se presentan alrededor de estos personajes y de qué manera se presentan en la cultura de la ciudad.

4.2.2.1. El diablo, ser destructor y pervertidor.

Comenzaremos por analizar la figura del diablo, que se encuentra presente en las leyendas: “El diablo en la Calderona”, “El diablo en el carro de turno”, “La sombra del diablo”, “El diablo casi se lo carga” y “El hijo despiadado”. En todas, aparece el demonio como un ser maligno que intenta llevarse al infierno a su víctima. Pero ¿Quién o qué es el diablo? Todos conocemos la historia de “Lucifer”, aquella estrella caía del cielo y que se convirtió en el enemigo número uno de la religión Católica y que su caía «está

ligada a un pecado: soberbia y envidia» (Graf 15). Este fue el mito de origen del demonio. Sin embargo, Arturo Graf en su libro *El diablo,* explica una teoría de su formación a partir del mal:

> Los orígenes de Satanás, considerado como personificación universal del principio del mal, son mucho menos épicos y al mismo tiempo mucho más remotos y profundos. Satanás es anterior no solo a Dios […] sino a todos los demás dioses […]. Él no cayó del cielo, sino que surgió de los abismos del alma humana (Graf 16).

Es decir, que el diablo nace y se construye a partir de la maldad del ser humano. En un principio esa figura del mal era el mismo ser humano perverso, que asesinaba, que atacaba a sus demás congéneres, y poco a poco ese mal fue tomando forma propia, hasta convertirse en el ser que presenta dos caras: «el destructor y el pervertidor» (Graf 18). El que destruye y condena el alma humana por la eternidad y a su vez el que pervierte a las personas de bien, para contagiarlas del mal y condenar su espíritu.

En nuestras leyendas, nos encontramos al diablo como el destructor, que asusta a las personas pecadoras para advertirles que sus acciones los condenarán al infierno. En la leyenda “El diablo en la Calderona”, el demonio tiene las claras intenciones de llevarse al hombre al infierno, sin embargo, la ayuda “divina” que recibe el hombre impide que se consume este acto: «Cristo clavado en la cruz que había recibido en la Iglesia por muchas ocasiones baños de agua bendita; ante esta circunstancia, el bulto maléfico se desprendió y rodó barranco abajo haciendo un ruido tremendo» (párr. 2). Aquí se presenta la teoría del binarismo que describe Graf, el bien contra el mal, «el espíritu de las tinieblas y su adversario el espíritu de la luz» (Graf 19). La presencia del Cristo clavado en la cruz y acompañado de agua bendita, resulta el repelente

que hace huir al maligno, pues el diablo siempre ha estado considerado subordinado a Dios.

Lo mismo sucede en “El Diablo en el carro de turno”, la figura del demonio se describe como un: «hombre muy grande, puesto un traje con luces de diferentes colores» (párr. 1). La simbología de las luces está estrechamente relacionada con el infierno. Pues el lugar al estar lleno de fuego, todo el tiempo se encuentra iluminado por brasas ardientes. En esta leyenda también se muestra la cara del diablo como el destructor, pues su aparición impedía que el chofer continúe con su camino.

Por otro lado, en las leyendas “La sombra del diablo” y “El hijo despiadado”, el demonio intenta llevarse el alma del personaje, al portarse mal con la familia:

> Cuando llegó a su casa muy enojado porque su esposa no le había hecho de comer un plato que a él le gustaba, comenzó a gritarle y proferirle muchos insultos. Finalmente Horacio le dijo que vaya a dormir en la sala, que él dormiría solo en la habitación con sus dos hijas. La pobre esposa, no le quedó más remedio que obedecer sumisa (párr. 2).

Este evento, desencadena que el demonio se aparezca en la madrugada y amenace a Horacio, el protagonista, con llevárselo al infierno. Sin embargo, ya no es la figura de Dios la impide que su alma sea condenada, sino sus dos pequeñas hijas, pues el diablo dijo: «Por hoy te has librado, por tus hijas no te llevaré a la hoguera» (párr. 3). De este punto de vista, la aparición del demonio sirvió al personaje como castigo moral, pues nunca más volvió a beber y tratar mal a su esposa.

En el caso de la leyenda “El hijo despiadado”, se castigaba a un joven que agredió a su madre:

> Por la puerta trasera como siempre entró su hijo, quien se encontraba libando desde el día anterior. Su madre aun dolida lo miró con ternura y le hizo ver su error con palabras maternales, pero este se negó a escuchar, lanzó injurias y tuvo fuertes deseos de golpearla, luego tomó su caballo y salió rumbo a la ciudad de Loja (párr. 2).

Esta acción es castigada, pues más adelante en su trayecto, el hombre se encuentra con el demonio, que intenta llevárselo al infierno. El demonio «aprisionó su cintura […] y empezó a halar al caballo» (párr. 4). Al parecer la cultura de Zaruma considera que uno de los pecados más grandes es el maltrato a una madre por esta razón, aunque el joven empleó muchas oraciones e invocó a Dios, no funcionaron. El final la montura del caballo se rompió y por eso el demonio no pudo llevárselo al infierno.

Otro aspecto importante para analizar, son las simbologías que se entraman en torno a la figura del diablo. Respecto a esto, Arturo Graf nos dice:

> La forma de los diablos es una forma humana desfigurada y monstruosa, en la que lo animal se mezcla con lo humano y a menudo lo supera, si en relación a la forma se les debiera asignar a los diablos un lugar en la clasificación zoológica […], habría que reunirlos en su mayoría en una familia especial de antropoides (38).

Esta forma híbrida entre humano y animal, se ve motivada por la figura del macho cabrío. Existe cierta relación con Dionisio y el ritual pagano que se realizaba en las fiestas griegas. De ahí que todo lo que estaba relacionado con el vino, la fiesta y el pecado se atribuía al diablo.

De esta manera, fue asociándose la forma de Dionisio: cuernos y patas de macho cabrío, con la figura del demonio. En nuestras leyendas se lo representa como un ser «peludo y con sus uñas en forma de garras» (párr. 3), que tenía «cuernos, cola y pezuñas de cabra» (La sombra del diablo párr. 3) y

que sus ojos de braza eran como «“puchos” encendidos de cigarro» (El diablo en la Calderona párr. 2). Por consiguiente, observamos la relación que existe entre el diablo de nuestras leyendas, con la figura que la cultura nos presenta. Incluso la presencia de Belcebú, ser cornudo que se representa en la mitología demoníaca, motiva la creación del diablo. De esta representación del diablo, se derivan las diferentes formas en que se lo ha llamado a lo largo de la cultura en Zaruma. Es común escuchar hablar por ejemplo, “del cornudo” o “el rabudo”, para referirse a él.

Otro símbolo muy importante y que es recurrente en nuestras leyendas, es referente al azufre que se emplea para relacionarlo con el demonio. Se considera que el azufre proviene de los volcanes y especialmente del fuego ardiente que existe en ellos, de ahí que se relacione a los ríos de lava y fuego con el infierno, lugar donde él habita. «Los escritos sobre el inframundo tienen muchas variaciones, pero solo un elemento es invariable: el fuego infernal, el azufre que se respira en el ambiente y un terrible calor»[13]. Entonces si el infierno se describe como un ambiente impregnado en olor a azufre, resulta lógico que la tradición católica haya creado la figura del diablo, portando al azufre como el símbolo de su presencia.

Por tal motivo, la tradición, cuando se ha escuchado hablar del demonio, no se puede omitir al azufre como su característica fundamental. De ahí que en nuestras leyendas se haya conservado esta creencia y se construye el personaje del demonio como un ser que al aparecer deja el ambiente impregnado de este hedor:

[13] Véase: www.demonilogía.net

> Unos vecinos acudieron al bullicio, trataron de ver al diablo pero fue imposible, únicamente un hombre con palidez de muerte yacía desmayado mientras el ambiente se impregnaba de olor a azufre quemado y una fetidez de porquería (párr. 4).

En estas leyendas, los personajes aunque no pueden observar la figura del diablo, no dejan en tela de duda su aparición por el intenso olor a azufre que el maligno ha dejado en el ambiente después de ser ahuyentado: «Después del terror que vivieron recobraron la tranquilidad, pero el lugar se inundó de un fuerte olor a azufre» (El diablo en el carro de turno párr. 1).

4.2.2.2. El duende.

Otro de los personajes que el folclore ha brindado mucha importancia en la mayoría de las culturas orales es el duende. En nuestras leyendas zarumeñas, se ha creado la figura del duende como el ser que protege el oro extraído de las minas. En cuanto a la creación del duende existe mucha relación entre diversas culturas de distintos países:

> Imaginamos al duende como un tipo de enano que no pasa de los cincuenta centímetros, tiene orejas puntiagudas, es travieso, bromista y malicioso, tiene poderes mágicos, usa ropa vistosa y sombrero puntiagudo, y suele instalarse en casas humanas aunque su esencia lo vincula a la tierra, con sus cavernas, minas abandonadas, y bosques tupidos.[14]

Este ser aparece en dos de nuestras leyendas: “Los duendes de la mina de San Juan” y “El duende”. En ambas historias, la forma que tiene este ser, concuerda con las antes descritas. Es un «hombre de estatura muy pequeña, puesto un sombrero muy grande; su cabello era largo, ensortijado y suco» (párr. 3). Para analizar este personaje, es importante señalar cómo la cultura motivó su creación. Respecto a esto existen muchas referencias, por ejemplo: la celebración del día de San Patricio en Irlanda, donde los *leprechaun,* especie

[14] Véase: www.escalofrío.com

de duendes que habitan en los bosques de Irlanda, aparecen en vísperas de la celebración de la fiesta.

Sin embargo, no siempre se ha representado a los duendes como seres malignos. En varias culturas y cuentos se los considera juguetones y que ayudan a los humanos con su trabajo. En el cuento infantil de los Hermanos Grimm “El zapatero y los duendes”, aparecen como bienhechores, que ayudan a un hombre a culminar su trabajo. Pero en nuestras leyendas, los duendes representan el mal y la ambición.

En la leyenda “Los duendes de la mina de San Juan”, se relaciona a los duendes con el oro, y aparecen como seres codiciosos y que protegen este metal: «se trataban de tres duendes que estaban ahí por el oro. Estos duendes atraían de una manera inexplicable a mi hermano […] sonreían y no dejaban de sostener el oro» (párr. 3). En este caso, el personaje al entrar a la mina, observa a tres hombres que por sus características físicas los identificó enseguida como duendes. Como todos sabemos, los duendes han estado estrechamente relacionados con el dinero y el oro, y al ser Zaruma una ciudad productora de este metal, existen varias historias de las apariciones del duende.

Estos seres se aparecen en las minas en busca de *guacas*, que desde las civilizaciones incaicas y quechuas, se emplea para designar a un lugar sagrado. En Zaruma, las personas mayores creían que si al salir en las noches observaban una especie de fogata en el bosque, tenían que desenterrar y encontrarían un tesoro guardado. Esta creencia fue evolucionando con el pasar de los años y tiempo después se comenzó a emplear el término para

referirse a las minas. De este punto de vista, las minas eran un lugar sagrado y eran custodiadas por duendes, a quienes les pertenecía el oro.

De este modo, se refleja otra parte de la cultura de Zaruma, su producción aurífera. Pues esta actividad, ha sido una fuente recurrente de recursos que ha dado a la ciudad una de las características más importantes de su cultura, y en este caso también ha posibilitado la creación de leyendas e historias.

Por otro lado, en la leyenda “El duende”, se retoma su presencia como un ser maligno que se aparece para asustar a dos transeúntes, pues «vieron que una acémila era alada a través del curso de la quebrada por un hombre de estatura muy pequeña, puesto un sombrero muy grande» (párr. 3). La descripción nos lleva a pensar en la figura del duende. Esta leyenda, tiene una estrecha relación con los *leprechaun,* pues uno de los personajes del relato afirma que el duende habita en el bosque cerca de la parroquia salvias: «La dueña de casa aseguró que por aquel lugar siempre ronda el duende y que su hija cuando juega, dialoga sola, al preguntarle dice que le hace compañía un hombre pequeñito que tiene un sombrero grande y que le encanta jugar con su cabello» (párr. 5). Pues los duendes son seres de la naturaleza como los gnomos y por lo tanto, habitan entre la espesura y de vez en cuando asustan a las personas que pasan por aquellos lugares.

4.3. La noche y el miedo en las leyendas de Zaruma.

La noche durante mucho tiempo ha sido motivo principal de creación literaria. La oscuridad se considera como ese elemento que permite aflorar los más íntimos sentimientos de las personas. Miedos y terrores ocultos bajo la luz

del día se desatan y comienzan a perturbar a los personajes. En nuestras leyendas, la noche juega un papel fundamental para la construcción fantástica de los acontecimientos. Es como la condición fundamental para que los muertos revivan o el diablo aparezca. Además se convierte en el motor que altera el comportamiento de las personas, desatando sus instintos más primitivos haciéndolos proclives al pecado.

Comenzaremos por la significación de la noche como simbología importante. Respecto a esto, Angélica Arreola nos dice que la noche predecesora del día significa «el caos, la muerte, el sueño, la eternidad, lo femenino, el tiempo de las gestaciones, así como lo indeterminado y los pensamientos oscuros» (53). Todas estas categorías se ven presentes en las leyendas que estamos analizando, quizá la noche se ha convertido ese *leitmotiv* que potencia la creación fantástica y es punto de partida para que los sucesos extraños se efectúen en determinados ambientes análogos a la noche.

Sin duda, en estas leyendas la noche representa varios simbolismos como: «la soledad, el silencio, las sombras, las ideas oscuras y el misterio, en contraposición al día en donde predomina la claridad, el bullicio, la cotidianidad y hasta el automatismo» (Arreola 53). En “La dama misteriosa”, «aparecía en las noches una hermosa mujer, de cuerpo esbelto, cabello castaño, con un rostro sonrojado» (párr. 3). La noche le aportaba a esta mujer una connotación de misterio y soledad, lo que la convertía en la víctima perfecta de los hombres.

Lo mismo sucede con “Una aventura en la noche”. La noche y la oscuridad se habían convertido en una especie de aliadas para que el protagonista intente violar a una mujer: «acostumbrado como estaba a forzar

mujeres a plena luz del día, no se diga al amparo de las sombras de la noche y a cubierto de miradas indiscretas, donde todo humano auxilio, en aquellos lejanos tiempos era imposible» (párr. 4). La noche en este caso, le aporta mayor valentía al protagonista, pues al verse solo con aquella mujer, pensó que sería un blanco fácil. Desde este punto de vista, la noche significa «el despertar de las pasiones, el deseo y la sexualidad» (Arreola 57).

Por tal motivo, decimos que la noche trae consigo «la afloración de emociones y sentimientos escondidos durante el día» (Arreola 54). Pues la mayoría de los personajes y en especial los de estas leyendas, actúan de manera diferente que en el día. Protegidos por la oscuridad, sacan a flote todos sus pensamientos oscuros y los intentan poner en acción. Sabiendo que en el día, la moral de la sociedad no les permite realizar estos actos impuros, emplean la noche como camuflaje para desatar aquellos resabios de una mente perturbada.

La noche como simbología de camuflaje es muy importante en nuestras leyendas, porque la soledad que aporta la oscuridad les da a los personajes anonimato y libertad para realizar todos sus deseos sin temor al reproche que ocasionaría el día. Por esta razón, el protagonista emplea la noche para ocultar sus vicios de la sociedad:

> Cierta noche sin luna y sin estrellas, de aquellas húmedas noches zarumeñas, en las cuales la neblina en complicidad con las tinieblas, contribuyen a que las sombras traguen al viandante en un abrir y cerrar de ojos; don Belisario libaba licor en el estanquillo de don Raimundo, situado en la Ladera (párr. 2).

Otro elemento que contribuye al símbolo de la noche en esta leyenda, es una especie de dualidad, pues mientras todos duermen, los personajes de nuestras leyendas se encuentran despiertos y llevan una vida nocturna activa.

En “La dama misteriosa”, mientras la ciudad duerme, esta mujer comienza a pasearse en las calles más solitarias de la ciudad y la mayoría de hombres, «especialmente los mineros» (párr. 3), salen a esas horas de la madrugada para trabajar, y se ven atraídos por esta figura femenina.

Como un segundo eje temático tenemos a la noche relacionada con «lo indeterminado, es decir, la muerte, el miedo, la soledad y el silencio» (Arreola 57). La oscuridad crea un ambiente de incertidumbre, en el cual no se sabe qué va a suceder y por lo tanto, se crea el temor a la muerte. Por tal motivo, en nuestras leyendas las apariciones de espíritus y demonios se dan en la noche, pues estas apariciones reafirman la simbología de la noche como presagio de la muerte.

En la leyenda, “El diablo en la calderona”, la aparición del diablo en plena oscuridad es un indicio de que la muerte está cerca del personaje, y la oscuridad contribuye a agudizar sus temores, pues la figura del demonio se pierde en las tinieblas: «Su cuerpo peludo se fue perdiendo en la obscuridad, aunque sus ojos de braza, como “puchos” encendidos de cigarro, aun se dejaban ver de lejos» (párr. 2). Entonces, si el personaje se siente amenazado y no puede observar de donde proviene aquella amenaza, el temor a la muerte se incrementa.

Respecto del miedo a la oscuridad, Zygmunt Bauman dice que esta «no es la causa del peligro, pero sí del hábitat natural de la incertidumbre y, por lo tanto, del miedo» (10). Esto sucede con nuestros personajes, que al encontrarse en la oscuridad, desconocen cómo actuar frente a la amenaza y de ahí proviene el miedo a la muerte. Por ejemplo, en la leyenda “El duende”,

desde un principio se describe el ambiente como solitario y por lo tanto tenebroso, el personaje «tenía que cruzar por una quebrada conocida como La Máquina, que en las noches llenaba de terror y miedo a todos los que pasaban por allí» (párr. 2). Al encontrarse en ese ambiente lúgubre, sienten la presencia de un ser extraño, y el miedo actúa al no saber cómo enfrentar esa situación de peligro que en la noche se atenúa aún más:

> Cuando estaban a la mitad del peligroso trayecto, el compadre Carlos en voz baja y temblorosa dijo: ¡Compadre, Compadre! Espere, alguien se montó en el anca de mi mula y se abrazó de mi cintura, ¿Virgen Santísima, qué será? Dijo don Germán persignándose y como un rayo se bajaron de las acémilas (párr. 3).

De este modo, la noche y el miedo se «convierten en locura ante la falta de sentido […] nada se descubre, la negatividad totaliza el discurso» (Chiampi 69). Esto impide a los personajes pensar y elegir bien cómo actuar, pues la inseguridad que el ambiente presenta los lleva a la desesperación, el miedo y la paranoia.

En “La sombra del diablo”, la presencia de la noche como portadora de la muerte, se ve confinada al juego de sombras, una especie de dicotomía entre el día y la noche. La claridad representa la vida y por lo tanto, la oscuridad a la muerte. Consecuentemente, el demonio se aparece proyectado como una sombra en la pared, reafirmando el color negro como símbolo de la muerte, el personaje «empezó a observar que una sombra espeluznante se tendía desde los pies de la cama y sobre las paredes» (párr. 3). La sombra solo mostraba la silueta, no se observaba el rostro del ser maligno, esto podría originarse en las creencias populares de que la muerte no tiene figura.

En cuanto a la identificación de la noche con la soledad, propicia que los personajes busquen alejarse del mundo para pensar, meditar o realizar algún

trabajo. En este sentido, en la leyenda “El diablo casi se lo carga”, la noche trae al protagonista recuerdos: «Mientras iba por el escabroso camino sólo de acompañaba el recuerdo del gran amor de su vida; de esos amores que dicen: “Donde hubo fuego, cenizas quedan”, razón suficiente para extraviarse y tomar otro rumbo» (párr. 3). La soledad, posibilita al personaje pensar en el pasado y recrear aquellos momentos.

En otro caso, la soledad se presenta en “El cura difunto”, pues el personaje necesita la soledad para realizar su penitencia. Al final, cuando el sacerdote cumple con su trabajo, la oscuridad representando el orden se establece, pues se «cerraron las puertas y se hizo la oscuridad acompañada del silencio total dentro del templo» (párr. 5). La noche en este caso, se presenta como la calma y la purificación de los pecados del cura difunto.

Finalmente, como tercer eje temático, la noche procura «la posibilidad para crear una realidad aparente, y que en ese sentido ofrece una alternativa de vida» (Arreola 57). Es decir, a través de la noche, se puede originar la creación de un mundo fantástico, donde es posible que se paseen almas en pena o se produzcan metamorfosis. En este sentido, volvemos a la leyenda “El cura difunto”, que presenta la noche como un refugio para que un cura fallecido, realice una ceremonia «se adentró […] al templo y con sorpresa vio frente al altar a un sacerdote desconocido, cubierta su cabeza con una capucha que apenas dejaba ver su cara» (párr. 3). Nuevamente notamos que las sombras ocultan el rostro del cura, para demostrar misterio y aportar con la verosimilitud. Sin embargo, esta aparición solo puede darse en la noche, porque ahí se propicia la creación de ese mundo alterno.

Lo mismo sucede con la leyenda “El ahorcado”, donde el ser que se ha quitado la vida, se aparece solo en las noches para asustar a las personas que se pasean por el sector: en donde se «aparecía en las noches lúgubres, con una soga al cuello y colgado de un árbol del bosquecillo que se arremetía hacia la hondonada» (párr. 2).

Cuando llega la noche, la realidad sufre un cambio, se altera y por lo tanto es posible que todo lo fantástico surja, y de ahí que las leyendas tengan credibilidad. La noche ha sido fuente de muchas supersticiones y se le ha dado una característica mística, en la cual lo imposible se puede volver una alternativa de vida. En conclusión, diríamos que la noche como recurso literario se representa en estas leyendas como pretexto para aflorar las carencias y vicios de una sociedad, y de la misma manera, todos castigados bajo el amparo de la oscuridad.

Para ahondar más en el aspecto del miedo, podemos decir, que este se emplea en las leyendas como un elemento moralizante, pues a través del miedo, la leyenda toma verosimilitud y el lector la creerá como posible y evitará cometer los errores de los personajes. Decimos que el miedo actúa como elemento fundamental de la literatura fantástica, pues no se produce fantasía sin que haya miedo. Todorov citando a Lovecraft dice que «el criterio de lo fantástico no se sitúa en la obra sino en la experiencia particular del lector, y esta experiencia debe ser el miedo» (45). Por lo tanto, la verosimilitud en las leyendas está supeditada a la experiencia de miedo que produzcan en el lector.

En cada una de nuestras leyendas, el miedo actúa como un elemento catalizador del comportamiento de las personas. Entonces, de esta manera

justificamos que las leyendas de Zaruma, recogidas en este corpus, tengan carácter fantástico, pues «lo fantástico explora el espacio de lo interior; tiene mucho que ver con la imaginación, la angustia de vivir y la esperanza de salvación» (Todorov 47). Podemos notar estos aspectos, cuando se presentan los aparecidos o las mujeres extranaturales y causan esa angustia a los personajes, que sienten terror por los acontecimientos que sus mismas acciones han acarreado.

CONCLUSIONES

Todas aquellas leyendas que hemos analizado, tienen características fundamentales de la literatura fantástica. Por ejemplo, un suceso anormal que irrumpe con la cotidianidad y nos presenta el conflicto de los personajes, al encontrarse con un mundo alterno, que se convierte en real, a través de la verosimilitud. Entonces esa vacilación que el lector y el protagonista perciben, los obliga a pensar si todos aquellos sucesos son reales o simplemente optar por otra opción, alejándose de lo fantástico.

Es importante señalar que la mayoría de las leyendas de nuestro corpus tienen una función alegórica y que la relacionamos directamente con elementos de la cultura de la ciudad de la Zaruma. Esto muestra la cultura, que llena de supersticiones crea a todos estos personajes para reflejar las costumbres y los valores morales de su pueblo. Zaruma se ha caracterizado por ser una ciudad muy católica, es por eso que la religión está presente en casi la mayoría de las leyendas. Esta actúa como eje moralizante, que impone las normas que una sociedad debe seguir, y aquel que las transgreda será castigado. Muy ligado a la religión, encontramos que se han representado algunos de los pecados capitales. Todo esto crea una hipertextualidad con *La Divina Comedia*, como resultado de la influencia de la iglesia católica que ya se había instaurado en el siglo XV.

El catolicismo y la fe cristiana, son la piedra angular que motiva la creación literaria en la ciudad. En nuestro corpus de leyendas, hemos encontrado varias alusiones a la fe; por ejemplo, la utilización del Cristo clavado en la cruz y el rosario, para ahuyentar a seres malignos en las

leyendas: “El diablo en la calderona” y “Los duendes en la mina San Juan”. O también las constantes plegarias que los personajes emplean en nuestras historias para alejar el peligro. Por otro lado, existen leyendas en las cuales el mismo hecho fantástico es creado por la religión, un ejemplo de esto es la leyenda “El señor de Roma”, donde se emplea el recurso de la personificación, para crear la medalla de un santo que derrama sangre por causa del pecado de ambición en la gente.

Otra simbología importante que se encuentra en la cultura y que nos deja este análisis es la minería. Esta ha sido fuente importante de recursos para la ciudad y por lo tanto, ha entramado una serie de historias que giran en torno al oro. La producción de este mineral, ha fomentado la creación de personajes como el duende, que para la cultura de Zaruma tienen una función regularizadora, pues la producción aurífera ha despertado la ambición de las personas.

Por otro lado, la cosmovisión de la ciudad se refleja en la construcción de los personajes masculinos y femeninos que de una u otra forma, son representaciones del pueblo zarumeño. Por ejemplo, las mujeres son representadas como el símbolo del deseo y la lujuria, causando la perdición en los hombres. Como sucede en las leyendas “La dama misteriosa” y “Una aventura en la noche”, pues en ambas leyendas la mujer se representa con una esbelta figura, que despierta el deseo carnal en los hombres. Esto se debe a que en la antigüedad, Zaruma era una ciudad machista, y se consideraba a la mujer como un objeto sexual. Por su parte, los personajes masculinos eran presa del vicio del alcohol, lo que acentuaba en ellos el deseo de someter a las

mujeres, llegando a la agresión como el protagonista de la leyenda “La sombra del diablo”.

Todo este bagaje cultural, se representa oculto en la literatura fantástica, pues la única forma de representar el machismo, las creencias religiosas, la minería y la idiosincrasia en general, es basándose en elementos irreales como: las metamorfosis, las apariciones de espectros, la hiperbolización, personificaciones y las trasgresiones de la realidad. Solo de esta manera, se puede explicar la creación de un personaje que cometa una falta y que a su vez sea castigado para establecer una base de comportamiento que se rige a las normas de esta ciudad.

Para finalizar, es importante mencionar que este trabajo contribuye a difundir las costumbres y la cultura de la ciudad de Zaruma. Cultura que se ha representado en cada una de las leyendas, tocando los temas de la religión, la minería o la familia. Cabe señalar, que hemos encontrado también ciertas referencias directas a la cosmovisión del pueblo zarumeño, como supersticiones y creencias: las huacas, la fe, la semana santa, el duende, los curanderos. Todas ellas, matizadas con elementos de la literatura fantástica, demuestran toda la riqueza cultural y social de la ciudad de Zaruma.

RECOMENDACIONES

Este trabajo ha sido planteado como una herramienta literaria que nos permitirá conocer un poco más la cultura popular de la ciudad de Zaruma. Además espero que sea un avance importante para que este tipo de trabajos se sigan produciendo. Por lo tanto:

1.- Considero importante se siga fomentando la difusión de leyendas y relatos orales de diversos cantones, de esta manera, podremos conocer un poco más de la cultura tan diversa y rica de nuestro país. Por otro lado, estaremos en contacto con otro tipo de manifestaciones literarias, que nos podría ayudar a fortalecer este subgénero narrativo.

2.- Además espero que en Zaruma se sigan produciendo trabajos académicos relacionados con su literatura y creencias. Que este proyecto sea punto de partida, para difundir a nuestra ciudad dentro y fuera de la provincia, y así contribuir al ansiado objetivo de ser Patrimonio Cultural de la Humanidad. Pues se ha demostrado que Zaruma tiene una rica fuente de cultura y folklore que no ha sido visibilizada antes y es importante rescatarla.

3.- El objetivo de este trabajo ha sido despertar el interés por la lectura, especialmente en los jóvenes y niños. Es imprescindible que las nuevas generaciones mantengan vivas las leyendas a través de la lectura.

4.- Por otro lado, está selección y análisis de leyendas tiene un objetivo didáctico, pues tanto en la Educación Básica Inferior como Superior, y en Bachillerato, se han establecido bloques de enseñanza de leyendas; y proyectos como este pueden resultar guías de lectura con leyendas propias de

nuestro país, para fomentar en los niños el sentido de pertenencia y los valores de nuestra sociedad.

5.- Para finalizar, me parece pertinente que se le brinde una mayor importancia a la literatura fantástica, que en las instituciones educativas se motive a los jóvenes a escribir y producir nuevo material literario, que aportará a la cultura literaria de nuestro país.

ANEXOS

Nota: Las siguientes leyendas y relatos han sido recolectados a través de entrevistas, otros de archivos municipales de Zaruma y del libro: Narvaez, Georgina. *Los niños tras las huellas del pasado*. Machala: Ed Casa de la Cultura del Oro, 2014.

LOS DUENDES DE LA MINA DE SAN JUAN

Marcia Largo

Esto le pasó a una persona muy conocida por mí. Mi hermano Carlos. Él era un hombre mujeriego y que le gustaba el vicio, de verdad créanme, dejó botando a su esposa y su hijo por andar atrás de mujeres de arriba abajo. Pero lo que le pasó, le cambió la vida. Resulta que él tiene unas minas cerca de San Juan de Bellavista, muy cerca a la casa de mis papás. Siempre suele ir a echar un vistazo en las minas a ver qué sucede y cómo va el trabajo. Pero un día no sucedió lo de costumbre. Cuando entraba a la mina, él me dijo que sintió un frío terrible, una especie de escalofrío. No prestó mucha atención a esto, y siguió caminando hacia el interior. Cuando ya había entrado casi hasta el final del túnel, me contó que había observado la figura de tres hombrecitos pequeños con sombreros y botas, y lo que es peor, estaban sosteniendo tres pepas de oro inmensas. Se trataban de tres duendes que estaban ahí por el oro. Estos duendes atraían de una manera inexplicable a mi hermano hacia el lugar donde estaban ellos, se sonreían y no dejaban de sostener el oro. Mi hermano en ese momento perdió el habla y comenzó a sudar frío, intentó escapar del lugar, pero misteriosamente una fuerza retenía su cuerpo y le impedía salir, es más esa fuerza lo arrastraba cada vez más hacia esa visión. Lo que más me causa intriga es que justamente en ese momento, mi mamá había bajado a ver a Carlos y lo encuentra en un estado, más o menos catatónico que se dejaba arrastrar hacia los demonios esos. Enseguida le había colocado un rosario que siempre anda a traer y logro sacarlo. Mi hermano pasó en shock mucho tiempo, casi no se recupera. Ese suceso le cambió la vida para siempre. Cambió sus actos e incluso se volvió religioso.

LA DAMA MISTERIOSA

Gonzalo Rodríguez Calderón

En el Zaruma del ayer llegaban personas de distintos lugares a vivir o trabajar ayudándose del oro. Lógicamente, también llegaban mujeres, unas muy hermosas, pero no faltaba de ese ramillete de hermosas féminas, alguna que, siendo bella, era de alma descarriada. Una de esas mujeres muy conocida porque abusó del comercio de la carne, sin ser carnicera, retornó del más allá, siendo objeto de persecuciones con afanes libidinosos, aunque siempre el Don Juan que pretendía obtener réditos amorosos, se arrepentía de por vida y prometía con oraciones al cielo, jamás intentar de nuevo quebrantar la cruz del hogar.

Pues bien, aquella dama desapareció de este mundo a causa de una muerte inesperada y por la mala fama que tuvo, su cuerpo inerte fue llevado por personas caritativas directamente a un hoyo cavado en la ladera que hacía de cementerio. Fue rápido al Campo Santo porque el cura de entonces no quiso ni oír que una mujer pecadora, que en vida jamás pisó la iglesia, llegue ahora al templo, porque este podía reventar por la presencia de ese cuerpo que estaba lleno de pecados.

Aquella señora fallecida, pasó entonces a convertirse en “alma en pena”, es por eso que años más tarde que por la quebrada de San Juan Gómez, por el legendario camino que conducía a la mina de El Sexmo, aparecía en las noches una hermosa mujer, de cuerpo esbelto, cabello castaño, con un rostro sonrojado, labios voluptuosos y ojos de mirar coqueto y los hombres, especialmente los mineros, eran atraídos por aquella bella dama y la seguían para cortejarla, aunque jamás, por más que quisieron lograron alcanzarla, pues por algún motivo sobrenatural, siempre se mantenía una distancia de un metro entre la misteriosa dama y el sátiro perseguidor.

En un punto cualquiera la dama se detenía con manifiestas intenciones de corresponder a su pretendiente, mostraba su hermoso rostro y su espigado cuerpo al emocionado galán y en verdad allí estaba frente a una radiante ninfa de hermosura indescriptible, pero de repente sus ojos se perdían en la nada, dejando dos oquedades huesudas, sus encarnados labios caían para dejar sus dientes a la vista dibujando una sonrisa de tétricos presagios… El rostro iba desintegrándose poco a poco, y el cabello sedoso y ondulado desaparecía

quedando su cabeza en calavera y todo su tentador cuerpo en esqueleto. El pobre galán, con este cuadro de horror, salía en arremetida fuga, era presa de convulsiones o perdía el conocimiento cayendo pesadamente al suelo húmedo y frío de la noche. Esta era la dama misteriosa.

UNA AVENTURA EN LA NOCHE

Anónimo

Don Belisario Sánchez de Montes de Oca, era un borrachín empedernido y un sátiro a carta cabal. Los escasos pesos que le dejaba su oficio de joyero, los empleaba con prodigalidad en rendir culto al Dios Baco y en hacer conquistas amorosas por la fuerza de la razón, o `por la razón de la fuerza. No había en el pueblo mujer elegante y airosa que no le llenara el ojo, ni campirana bonita que no la hiciera objeto de sus requerimientos amorosos y de sus asedios libidinosos. Sus correrías de mozo atrevido y galán le habían dado ya triste celebridad, que se había convertido en la pesadilla de cuanta mujer se aventurara a caminar por las cercanías.

Cierta noche sin luna y sin estrellas, de aquellas húmedas noches zarumeñas, en las cuales la neblina en complicidad con las tinieblas, contribuyen a que las sombras traguen al viandante en un abrir y cerrar de ojos; don Belisario libaba licor en el estanquillo de don Raimundo, situado en la Ladera (hoy Calle Sucre). A eso de las diez de la noche, la población no daba otra señal de vida nocturna que la débil llama de la lámpara de kerosene del sitiado estanquillo, y el dueño se disponía ya a despedir a su cliente, cuando no sin sorpresa vio pasar por la calle, completamente sola a la viuda de Don Matías Alvarado y Oña, camino a su hogar situado en las afueras de la población, a medio kilómetro de la misma, en el barrio Limoncito.

Mujer hermosa, llena de singularidades virtudes, por un momento pareció que a don Belisario se le iban a salir los ojos, porque una mirada centelleante y morbosa asomó en sus pupilas. Abandonar el estanquillo y ponerse de inmediato al seguimiento de la viuda, todo fue en uno. Pero la mujer en lugar de caminar por el suelo, parecía hacerlo en el aire, sin permitirle a su contumaz seguidor ponérsele a mano.

Pronto la pareja dejó tras sí las últimas casas del pueblo; la viuda adelante y el sátiro a la zaga. Al pasar el puente de Matamulas, la viuda se volvió airada hacia el impertinente perseguidor y le insinuó enérgicamente que se volviera y no la importunase, no sin antes reprocharle por su villano proceder, pero aquello antes que un rechazo era una invitación y un desafío para don Belisario, acostumbrado como estaba a forzar mujeres a plena luz del día, no se diga al amparo de las sombras de la noche y a cubierto de miradas

indiscretas, donde todo humano auxilio, en aquellos lejanos tiempos era imposible. Por eso de inmediato arremetió con furia satánica contra su víctima, sometiendo a dura prueba la robustez del sátiro. Se estableció pronto una ruda lucha entre los dos paseantes nocturnos. La mujer se defendía con todas sus fuerzas y el hombre usaba todas sus mañas en su intento de dominarla sin lograr.

Cuando don Belisario se sentía ya triunfador y se disponía a satisfacer sus brutales instintos sexuales, con gran admiración y sorpresa vio que la viuda se convertía en una bandada infernal de gigantescos cuervos que comenzaron a atacarlo violentamente a picotazos, obligándolo a salir en precipitada fuga, prorrumpiendo desgarradoras maldiciones. Arrastrándose como pudo, llegó a su casa más muerto que vivo: tenía la cara convertida en un guiñapo sanguinolento y las ropas hechas girones. El terror se dibujaba en sus pupilas tristes y vencidas, implorando auxilio del párroco, el que no se hizo esperar portando agua bendita como para inundar la población.

Cuentan nuestros abuelos que don Belisario murió de mal de espanto y que en los escasos días que le restaron de vida no quiso saber más de mujeres y de trago. La viuda de don Matías Alvarado de Oña, a quien no siquiera se le había ocurrido abandonar su casa aquel día, continuó disfrutando por largos años la estimación y el respeto de sus semejantes, muy ajena a este suceso.

EL CURA DIFUNTO

Gonzalo Rodríguez Calderón

Los veteranos pueden atestiguarlo, pues era una costumbre arraigada el hecho que los campiranos que llegaban a la ciudad, por lo general acudían a la hospitalidad zarumeña para que en tal o cual hogar les brinden posada a fin de pasar la noche. Amparado en esta costumbre, llegó cierta vez un señor del campo, con su sombrero de chazo y una alforja con adornos caprichosos en rojo y blanco, donde una dama que habitaba en su casa ubicada en el antiguo barrio del Matadero. Una vez que la posada fue concedida, dejó amarrando su mula en un pilar de la casa y avisó a la dueña que iba de inmediato al centro a buscar remedios para un familiar que estaba en estado de muerte.

Había solicitado posada por la noche y cuando retornó con los remedios eran las primeras horas de la madrugada. Agradeció a la benevolencia de la señora y avisó que se regresaba a su pueblo de origen. La generosa dama insinuó que se quedase hasta que amanezca y salga el sol, pero el campesino indicó que ello era imposible porque la gravedad del enfermo no esperaba y emprendió el viaje, montando a su fiel mula café.

Al pasar frente a la iglesia de San Francisco, se sorprendió al oír que las campañas llamaban a misa y no quiso perder la oportunidad de asistir al Santo oficio, lo que aprovecharía para rogar por la curación de su enfermo familiar. Amarró la bestia en un pilar y desde afuera vio que la puerta de la iglesia estaba abierta y por dentro iluminada con velas que lloraban lágrimas blancas y emitían luz amarillenta que hacían danzar sombras en la pared de tierra. Se adentró nuestro hombre al templo y con sorpresa vio frente al altar a un sacerdote desconocido, cubierta su cabeza con una capucha que apenas dejaba ver su cara. El extraño y desconocido cura le hizo señas de que avanzara hasta donde él estaba. Así lo hizo el creyente campesino zarumeño y al acercarse vio sorprendido que el rostro del sacerdote que apenas se dejaba mirar, tenía un color de hueso y sus ojos hundidos.

Dijo el sacerdote: Estoy de viaje, más, antes debo celebrar misa, pero como el sacristán no está, te ruego, hijo mío, que hagas sus veces. Asintió el buen hombre y ayudó a que el desconocido padre oficiara la misa. Terminada la misa, el religioso le dijo que él era un ánima, que cierta vez había cobrado mucho dinero por celebrar una misa que nunca efectuó. Que el dinero lo gasto en diversiones y que por estafa el Dios supremo lo convirtió en un alma en pena que debía oficiar la misa en todas las iglesias del mundo. Luego se quitó la capucha y su rostro era una calavera.

El hombre apenas avanzó a salir de la iglesia de San Francisco, al hacerlo se cerraron las puertas y se hizo la oscuridad acompañada del silencio total dentro del templo. Eran las dos de la mañana. Avanzó a desatar la bestia, y el animal también asustado retornó a la casa de la señora que horas antes había brindado posada. La dueña oyó que llegó una mula y algo cayó pesadamente al suelo. Se levantó y sorprendida vio que aquel hombre a quien había ofrecido su hospitalidad, estaba tendido en el suelo mascando espuma. Gracias a la ayuda de los vecinos le dieron socorro y contó lo ocurrido y todos los presentes se persignaron horrorizados.

EL AHORCADO

Gonzalo Rodríguez Calderón

En el año de 1921, el Municipio de Zaruma emprendió la tarea de construir un nuevo cementerio, en terrenos aledaños al camino que conduce la mina de EL Sexmo, más concretamente en el sitio actualmente ocupado por la escuela Gabriela Mistral. Algunos restos mortales fueron trasladados desde su anterior morada a este nuevo campo santo. La tarea de construir el nuevo cementerio en el referido lugar no progresó ya que, tiempo más tarde, los trabajos fueron

abandonados; sin embargo ya, algunos difuntos fueron depositados, para su nuevo eterno descanso en este sitio; entre ellos los despojos de un ciudadano que, por no ser correspondido a su amada, decidió abandonar este mundo, ahorcándose con una soga que pendía de un grueso palo que, ayudaba a soportar la cubierta de su casa.

Según comentario de gente de la época, parece que al ahorcado no le satisfizo su cambio de morada y por ello, en señal de protesta aparecía en las noches lúgubres, con una soga al cuello y colgado de un árbol del bosquecillo que se arremetía hacia la hondonada. La gente que por la noche transitaba para ir a buscar oro en la vieja mina de El Sexmo, prefería acompañarse por temor a la aparición del ahorcado, pues ya conocían que algunos solitarios, ante la aparición tan fantasmal, quedaron presas de inmovilidad y con una gelidez de auténtica muerte.

El hombre que se despidió de la vida terrenal con una soga que hizo estallar su manzana de Adán, antes de tomar tan fatal decisión, repasó los desprecios de su amada, se desubicó de su hábitat, pareciendo que nunca, ni siquiera entonces, hubiera estado enmarcado en ese paisaje y panorama habitual, por eso atravesó alelado el patio seco y polvoriento de su casa y sentándose en medio de los árboles esqueléticos y la tierra austera, coqueteó con la muerte que lo condujo a tomar tan terrible decisión.

Esta visión del ahorcado perduró en Zaruma por algunos años.

EL DIABLO EN LA CALDERONA

Gonzalo Rodríguez Calderón

Cuenta lo sucedido a principios del siglo XX al sereno Ángel María, encargado de encender los faroles en las noches y dar las horas cuando en Zaruma aún no había un reloj público. El sereno vivía en el barrio San Francisco y cierta noche escuchó el llamado desesperado de un viajero a quién se le apareció el diablo en el sitio la Calderona, un lugar tétrico que desemboca en un barranco.

"¡Ángel María! ¡Ángel María! ¡Por Dios, socórreme! Gritaba desesperado el infortunado hombre.

El "Negro" Ángel María sale angustiado a ver qué pasa y ¡Oh sorpresa! Observa que el hombre se acercaba montando un asustado burro y con el Diablo al anca. Presuroso el sereno penetra a su casa y regresa de inmediato con un crucifijo bendito; Cristo clavado en la cruz que había recibido en la Iglesia por muchas ocasiones baños de agua bendita; ante esta circunstancia,

el bulto maléfico se desprendió y rodo barranco abajo haciendo un ruido tremendo. Su cuerpo peludo se fue perdiendo en la obscuridad, aunque sus ojos de braza, como “puchos” encendidos de cigarro, aun se dejaban ver de lejos.

El hombre que vivió el terrorífico episodio cayó desde la silla de montar al suelo, sin conocimiento, mientras que el burro bajaba la calle San Francisco a carrera desenfrenada…

Unos vecinos acudieron al bullicio, trataron de ver al diablo pero fue imposible, únicamente un hombre con palidez de muerte yacía desmayado mientras el ambiente se impregnaba de olor a azufre quemado y una fetidez de porquería.

EL DUENDE

Germán Aguilar (+)

Don Germán Aguilar contaba que en la década de los cuarenta, nuestros barrios carecían de todo lo que hoy en día nos brinda la tecnología. Los caminos de herradura eran estrechos y ceñidos de hondos camellones que las acémilas hacían a todo golpe. Era un sueño tener una carretera y ver cruzar un vehículo. Al atravesar las montañas solo se escucha el trino de los pájaros, el chillido de los monos y de vez en cuando era divertido ver las inmensas bandadas de loros paifís y azulejos que tornaban el paisaje más colorido.

En una ocasión salió de la hacienda Santa Fe a la parroquia Salvias en compañía de su compadre Carlos Hugo Sánchez. En este trayecto tenía que cruzar por una quebrada conocida como La Máquina, que en las noches llenaba de terror y miedo a todos los que pasaban por allí. Después de festejar San Viernes y enterarse de las novedades retornaron por la noche a la hacienda. Al momento de acercarse a la quebrada, las acémilas se pusieron briosas, soplaban y retrocedían, negándose a seguir el camino.

Como buenos jinetes las dominaron a pura espuela y cuando estaban a la mitad del peligroso trayecto, el compadre Carlos en voz baja y temblorosa dijo: ¡Compadre, Compadre! Espere, alguien se montó en el anca de mi mula y se abrazó de mi cintura, ¿Virgen Santísima, qué será? Dijo don Germán persignándose y como un rayo se bajaron de las acémilas. En ese instante con la poca claridad vieron que una acémila era alada a través del curso de la quebrada por un hombre de estatura muy pequeña, puesto un sombrero muy grande; su cabello era largo, ensortijado y suco.

Al ver esta escena a don Germán se le erizaron los cabellos; con susto y todo sacó su machetillo recién bendecido y con coraje empezó a blandir sobre este mal espíritu, pero al instante desapareció.

Nerviosos salieron hacia la vecindad más cercana. La dueña de casa aseguró que por aquel lugar siempre ronda el duende y que su hija cuando juega, dialoga sola, al preguntarle dice que le hace compañía un hombre pequeñito que tiene un sombrero grande y que le encanta jugar con su cabello.

Dicen que al duende le gustan las mujeres de cabello largo y que se convierte en un ser muy pequeño, en forma de muñeco, para agarrarse del cabello y balancearse, porque es su mejor entretenimiento.

EL DIABLO EN EL CARRO DE TURNO

Alcira Asanza

Cuentan que hace algunos años, un chofer salió del cantón Zaruma hacia la parroquia Salvias, cumpliendo un turno a las once de la noche en el bus de la cooperativa Paccha. La mayoría de pasajeros eran estudiantes que salían del colegio nocturno “Miguel Sánchez Astudillo”. Todo iba con normalidad, en cada lugar donde los estudiantes acostumbraban a quedarse, el chofer hacía las paradas con mucha precaución, mientras en forma muy amena conversaba con las señoritas que iban junto a él en la cabina, sin descartar la posibilidad de que a alguna de ellas le guiñara el ojo. Cuando iban acercándose a su destino, en un pequeño caserío llamado San Antonio, al empezar un tramo empinado el carro se apagó, el hombre pacientemente intentó prender el vehículo pero no pudo, estaba tan pesado como si cientos de toneladas llevara en la caceta. Había quedado un solo pasajero al que invitó a la cabina para que le hiciera compañía, se trataba de un joven que se despellejaba trabajando durante el día para costear sus estudios, razón por la cual el cansancio lo agobiaba y el sueño lo vencía. Por un instante el hombre se detuvo a pensar qué podía hacer para seguir su marcha; levantó la mirada hacia el retrovisor y en el último asiento del carro vio sentado a un hombre muy grande, puesto un traje con luces de diferentes colores. Sus inmensos ojos de braza hicieron que se le ponga la piel de gallina y empezó a sudar frío; apresurado despertó al estudiante para que le acompañe en el rezo del rosario y así alejar al maligno. El muchacho entre dormido y despierto le acompañó en las benditas oraciones.

Después del terror que vivieron recobraron la tranquilidad, pero el lugar se inundó de un fuerte olor a azufre.

LA SOMBRA DEL DIABLO

Horacio Pineda

Años atrás en Zaruma, solían reunirse al filo de las veredas los grupos de amigos y camaradas para departir y tomarse unos tragos. Uno de los que efectuaba esta actividad con frecuencia se llama Horacio Pineda, quien nos contó de esta leyenda que le sucedió personalmente. A él no le asentaba bien tomar, por lo general casi siempre terminaba armando relajo en el barrio, hasta que tenían que cogerlo y tranquilizarlo.

Una de esas noches de camaradería, Horacio bebió más de la cuenta y como era costumbre comenzó con los pleitos y bullas. Cuando llegó a su casa muy enojado porque su esposa no le había hecho de comer un plato que a él le gustaba, comenzó a gritarle y proferirle muchos insultos. Finalmente Horacio le dijo que vaya a dormir en la sala que él dormiría solo en la habitación con sus dos hijas. La pobre esposa, no le quedó más remedio que obedecer sumisa.

Todo parecía normal hasta que más o menos a las dos de la madrugada Horacio sintió un estremecimiento que lo despertó de súbito. Y empezó a observar que una sombra espeluznante se tendía desde los pies de la cama y sobre las paredes. La sombra era gigantesca y tenía unos cueros, cola y pezuñas de cabra. Inmediatamente él se quedó perplejo y un horror helaba su sangre. Observó que la sombra se movía y en su horror la primera reacción fue levantarse y tomar en sus brazos a su bebé que dormía en la cuna. Cuando Horacio hubo hecho esto, escuchó una vez gruesa que provenía de aquella sombre y le dijo:

- Por hoy te has librado, por tus hijas no te llevaré a la hoguera.

Una vez dicho estas palabras la sombra comenzó a desaparecer bajo la cama, hasta que no quedó rastro de ella. Desde aquel día Horacio comentó que no volvió a tomar y les brindó un mejor trato a su esposa e hijas. Sin embargo, aun no puede olvidar ese momento tenebroso que paso, al encontrarse cara a cara con lo que parecía ser la sombra del diablo.

LA LAGUNA ENCANTADA

Marco Valdivieso

El señor Marco Valdivieso, cuenta que hace mucho tiempo en la parroquia Salvias, por donde cruza el río, debajo del puente existía una laguna en la cual

siempre se sucedían fenómenos misteriosos. A esta laguna la gente del pueblo acudía a lavar su ropa diariamente.

Un día, una mujer se encontraba con su pequeña hija lavando, de repente entre las aguas apareció un inmenso cisne dorado, de cuyas alas irradiaba luces de diferentes colores. La niña maravillada por la presencia de tan hermosa ave, se acercó a cogerla, pero cuando lo hizo se quedó tiesa.

El cisne repentinamente volvió a perderse entre un remolino que había llevado a los mejores nadadores entre sus turbulentas aguas. A los pocos días la niña murió, dicen que fue a causa del antimonio que emanó la misteriosa ave.

EL SEÑOR DE ROMA

Anónimo

Se cuenta en Zaruma, que hace muchos años atrás existía mucha gente devota del señor de Roma. En procesión iban caminando para pedir favores y así mejorar la producción de sus tierras o de su ganado y recibían prontamente la ayuda divina. Entre una de esas tantas historias religiosas, nos cuenta una informante que prefiere mantener su nombre en anonimato que existía un señor llamado Carlos Amador y que era muy devoto del señor de Roma.

Este señor había mandado a confeccionar una medallita de oro, con la figura del señor de Roma y la portaba a cada lugar donde iba. Según la leyenda, una ocasión esta medalla se extravió en el camino que conduce a Zaruma desde el barrio que hoy conocemos como Roma. Don Carlos Amador, muy angustiado pidió a sus familiares ayuda para encontrar tan preciado objeto, pero todos los esfuerzos fueron en vano.

Una noche cualquiera de las tantas frías y que la neblina había cubierto la ciudad de Zaruma, deambulaban por el camino antes mencionado dos hombres que en la ciudad eran conocidos por su codicia y ambición. Estos hombres se encontraron con la medalla perdida del señor de Roma, y sus ojos casi desorbitados no podían creer que tenían en sus manos una medalla fabricada con el precioso metal.

La codicia fue tan grande que comenzaron a limar la medalla para ir extrayendo las partes sucias y quedar solo con el oro. De pronto observaron que la imagen comenzaba a verter gotas de sangre y muy asustados por temor a un castigo divido, huyeron en precipitada fuga dejando caer la imagen en el lugar. Al día siguiente, la novedad se regó por todo Zaruma y se construyó una urna en

honor al señor de Roma en el mismo sitio donde las gotas de sangre cayeron al suelo.

EL DIABLO CASI SE LO CARGA

Delia Maldonado

La señora Delia Maldonado comenta que a su finado padre casi se carga el diablo, de no haber sido por doña Teresita Astudillo, quien lo auxilió junto con otros vecinos caritativos.

Cuenta, que en una ocasión don Manuel Maldonado se encontraba en una farra en el barrio Llanos Verdes. A media noche decidió regresar a su casa ubicada en el barrio Taguarcocha.

Mientras iba por el escabroso camino sólo de acompañaba el recuerdo del gran amor de su vida; de esos amores que dicen: “Donde hubo fuego, cenizas quedan”, razón suficiente para extraviarse y tomar otro rumbo.

De pronto, un tropel, que iba detrás lo alertó, regresa a ver y en ese momento se le acerca un hombre, montando en una mula negra. Tenía un sombrero grande y una barba que le llegaba al pecho. Pudo ver clarito, porque le acompañaba una noche de luna llena. El extraño personaje le ofreció su mano, cuando don Manuel la topa siente que está llena de cerda. En sus adentros dice: ¡Esta no es mano de un cristiano! Y muy asustado corre, desafiando alambradas, jaratas y cercas.

El fantasma iba tras él, desgarrando carcajadas sarcásticas y extrañamente la mula con su descomunal cuello, alargándolo más de lo normal impedía su paso. En este trance, empezó a gritar. La señora Teresita con otras personas salieron a auxiliarle. Le llevaron a la casa, don Manuel cayó desmayado, botaba espuma por la boca y los huesos de las extremidades se le torcían involuntariamente.

Acudieron a los ishpingos y plantas medicinales que curan el mal de aire. El hombre yacía moribundo. Dicen que a don Manuel le ocurrió esto por andar con malos pensamientos. Desde aquel día empezó a sufrir muchas enfermedades hasta que al poco tiempo murió.

EL HIJO DESPIADADO

Francisco Rivera

Era una mañana de mayo. En San Pedro de la Bendita el crepúsculo bañaba el caserío. En las rojas tortugas de los techos y los ahumados aleros las palomas arrullaban, pidiendo agua y alpiste a su dueña, anciana prolija y muy trabajadora.

Por la puerta trasera como siempre entró su hijo, quien se encontraba libando desde el día anterior. Su madre aun dolida lo miró con ternura y le hizo ver su error con palabras maternales, pero este se negó a escuchar, lanzó injurias y tuvo fuertes deseos de golpearla; luego tomó su caballo y salió rumbo a la ciudad de Loja.

La noche se apoderaba del camino. El joven a galope avanzaba en su alazán. Cuando intentó cruzar una quebrada los cascos de la acémila pisaban indecisos y querían retroceder, detuvo su marcha para saber lo que ponía briosa a su acémila. De pronto observó una inmensa ave posada en un tronco seco; pensó que era un ave cualquiera, por tal motivo la ignoró; pero al instante se convirtió en un ser peludo y con sus uñas en forma de garras subió al anca del caballo. Un aliento de fuego calcinaba su espalda cuando el extraño ser aprisionó su cintura, aterrorizado pensó: ¡Es el diablo! ¡Dios mío, sálvame! El asustado hombre en ese momento recordó todas las benditas oraciones que su madre le enseñó e invocó con toda su fe a Dios para que lo defienda.

Caminó un largo tramo con Jesús en la boca, soportando de vez en cuando fuertes espuelazos en sus piernas. Cerca de llegar a una humilde casa, se encontraba un barranco cubierto de espesa vegetación. Allí el maléfico se bajó y empezó a halar al caballo, este forcejeaba y retrocedía con todas sus fuerzas manifestando su terror, hasta que el cabo se arrancó y el maligno rodó barranco abajo produciendo un tremendo ruido.

Ante esta circunstancia, el caballo salió en carrera desenfrenada y entró por el patio de la casa, escapando de romper la puerta. Este episodio aturdió el sueño de sus habitantes, quienes con preocupación salieron a ver lo que ocurría y encontraron al joven con palidez de muerte y el caballo temblando, bañado en sudor.

LA RANA DE ORO

Belarmino Narváez

Cuando yo era más joven -dice don Belarmino-, disfrute a plenitud de estos paisajes encantadores de Zaruma, junto a mi finado tío Celso, quien era dueño

de una gran extensión de tierras. Como no pudo tener hijos, depositó toda su confianza en mi persona, por tal motivo fui testigo de la fortuna que celosamente guardaba debajo del entablado de la casa, era un cántaro grande con alhajas, barras y soles de oro. Varias veces me pidió que le ayudara a sacar y limpiar con agua florida para evitar el antimonio.

En un fatídico día, una fuerte lipiada apagó su vida. Como era yo el único que sabía del tesoro que dejó, fui a removerlo, pero no lo encontré; lo había cambiado de lugar y no sabía dónde.

Al poco tiempo en un sueño, mi tío me hizo revelar el lugar en el que se encontraba el cántaro y ordenó que lo sacara, su deseo era que yo herede; pensé que era un simple sueño y no le di importancia. Al tercer día volví a tener el mismo sueño, esta vez estaba enojado por haber desobedecido su mandato y me dijo que una señal me guiará al lugar.

Al siguiente día madrugue a ensillar el caballo que estaba amarrado en el patio, pero no le encontré, busqué en varias direcciones, hasta me fui tras de la casa y sorprendido vi que el caballo estaba atado en una planta de shalshón; exactamente donde mi tío me indicó que se encontraba el cántaro. Pensé dos veces antes de pelar la planta; pero lo hice. De pronto una inmensa rana color amarillo, con unos ojos saltones empezó a remover la tierra y dando saltos perezosos se dirigía hacia la luzara, al verla me quedé atónito, sin palabras. Al fin reaccioné y me llené de valor para cogerla, pero unos fuertes silbidos me aturdieron. Levanté la mirada y vi moverse los matorrales, haciéndome presentir que alguien se ocultaba tras de ellos, en ese momento el miedo me hormigueó hasta los huesos. Regresé a ver dónde se encontraba la rana, pero esta se hizo humo.

Cerré los ojos y clarito recordé las palabras de mi abuela que conversaba sobre huacas, y tesoros escondidos; ella decía, que estos se presentan en forma de animal, la zeta era sacarse una prenda de vestir, tratar de cubrirlos para que se conviertan en oro o plata, y lo más importante no tener miedo, suceda lo que suceda, pero yo realmente me acobardé y no supe qué hacer.

LA CAMILLA MISTERIOSA

Gonzalo Rodríguez Calderón

Curtincapa, una parroquia zarumeña, recostada al oriente de la ciudad, en una de las cordilleras que conforman nuestra hoya jurisdiccional, era conocida por su gente brava, y las hay aún por cuestiones de faldas, de terrenos y a veces hasta por simples situaciones. Peleaban los mozos con hombruna decisión, sabiendo de antemano que la bronca era a muerte en donde uno tenía que sucumbir y otro tenía que quedar para contar el cuento.

En este lugar aparecía un hecho que lo denominé “La camilla misteriosa”. Esta se presentaba por lo general el Día de los difuntos, aunque no como regla segura, era en verdad una tópica camilla improvisada. La camilla misteriosa aparecía por las noches por los caminos campesinos, llevando un muerto tapado con una sábana blanca y cargado por cuatro hombres sin cabeza; las canillas del muerto colgaban, eran de verdad canillas de esqueleto, cuyos huesos golpeaban unos a otros con el andar de los cargadores, produciendo un lúgubre tintineo.

SE dice que Dios castigó a cuatro borrachos que, sin que medie motivo alguno, cayeron a machetazos a un indefenso e inocente muchacho y despedazaron su cuerpo con las filudas herramientas, cercenándole la cabeza. El Todopoderoso les impuso la pena que por los siglos cargarán a su víctima por los caminos del mundo, pero lo harían sin cabeza, en castigo por haberle separado esta parte del cuerpo al mencionado muchacho.

BIBLIOGRAFÍA

Arreola Medina, Angélica. “La representación de la noche en la actual narrativa mexicana (1960- 1990)”. *Actas XII* [UNAM/ México] N° 6 (1998): 53-57.

Boas de Zambrano, Ruth. “Costumbres”. *Revista Ágora Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Zaruma.* [Municipio de Zaruma/Zaruma] Nº 5 (2010): 38-42.

Bravo, Víctor. “El miedo y la literatura”. *Revista Anales de Literatura Hispanoamericana* [Universidad Complutense de Madrid/Madrid] N° 34 (2005) 13-17.

Castillo Espinoza, Juana; Torres, Fulvio. *Patrimonio Tangible e Intangible de Zaruma. Octavo año de educación Básica.* Zaruma: Municipio de Zaruma Oficina de Patrimonio, 2008.

Chiampi, Irlemar. *El realismo Maravilloso.* Caracas: Monte Ávila editores,1983.

Diccionario de la Real Academia Española. www.rae.es

Díaz González, Luiz. “Amantes que se desvanecen en el tiempo: la memoria etnográfica o la compleja significación de las leyendas”. *Revista de Antropología Social*. [Universidad Complutense de Madrid/ España] N° 17 (2008): 141-164.

Espino Relucé, Gonzalo. *La literatura oral o la literatura de tradición oral*. Quito: Sediciones ABYA-YALA, 1999.

González Grueso, Fernando. “El cuervo y su simbología”. *Revista de Folklore* [Fundación Joaquín Díaz/ Valladolid] N° 260 (2002) 47-55.

Graf, Arturo. *El diablo.* Barcelona; Ed. Montesinos S.A., 1991.

López Guzmán, Rafael. *Patrimonio Histórico. Aspectos intangibles y valores turísticos.* Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2011.

Maris Colombo, Stella. “Minificción y fantástico: una fecunda articulación”. *CILHA* [Universidad Nacional de Rosario/Argentina] N°15 (2011): 81-89.

Mendoza García, Jorge. “La forma narrativa de la memoria colectiva”. *Polis* [Universidad Autónoma Metropolitana/ México D.F.] N°001 (2005): 9 – 30.

Ministerio de Educación. *Convenciones Internacionales Sobre Patrimonio Cultural.* Santiago: Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales, 2009.

Narváez, Georgina. *Los niños tras las huellas del pasado*. Machala: Ed Casa de la Cultura del Oro, 2014.

Núñez, Douglas y Maricela Sánchez. “Antecedentes de la cultura popular tradicional o folklore en Venezuela”. *Omnia* [Universidad de Zulia/ Venezuela] N° 1 (2011): 157-170.

Ong, Walter. *Oralidad y escritura, técnicas de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

Pinon, Roger. *El cuento folklórico.* Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires - Viamonte 640, 1965.

Romero, Martha. “La identidad cultural de Zaruma”. *Revista Ágora Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Zaruma.* [Municipio de Zaruma/Zaruma] Nº 5 (2010): 7- 31.

Rodríguez Calderón, Gonzalo. “Entre leyendas, tradiciones y cotidianidad”. *Revista Ágora Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Zaruma.* [Municipio de Zaruma/Zaruma] Nº 5 (2010): 43- 48.

Rodríguez Castelo, Hernán. Estudio Introductorio. *Leyendas Ecuatorianas:* Publicaciones Educativas Ariel, Guayaquil – Quito. 9-17.

Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica.* Buenos Aires; Ed. Tiempo Contemporáneo, 1972.

Torres, Fulvio. “Elaboración de un libro texto Patrimonio Tangible de Zaruma para Ciencias Sociales del Octavo año de Educación Básica del Colegio Miguel Sánchez Astudillo del cantón Zaruma a partir del periodo lectivo: 2007 – 2008”. Tesis de grado. Universidad Técnica de Machala, 2007.

Villaverde Embid, María del Pilar. “Mitos y leyendas terroríficas: del mundo rural a la tradición urbana”. *Revista de Folklore* [Fundación Joaquín Díaz/ Valladolid] N° 231 (2000) 87-99.

Weitzdorfer, Ewald. “Lo fantástico de los cuentos de Julio Ramón Riveyro”. *ALPHA* [Zwanzigerstr 23/Kempten] N° 26 (2008): 193-202.

Wittig, Fernando. “Estructura narrativa en el discurso oral de adultos mayores”. *Revista Signos* [Pontificia Universidad católica de Valparaíso/Chile] N° 45 (2004): 91-101.

“Los duendes”. 13 Jun. 2015 <http://www.escalofrio.com/n/Criptozoologia/Los_Duendes/Los_Duendes.ph>

“Zaruma Ciudad de Interés Turístico Nacional”. < http://www.visitezaruma.com> (7 Nov. 2013).